

Año VIII Núm. 373
Montevido, Marzo 4 de 1926

Mundo Uruguayo

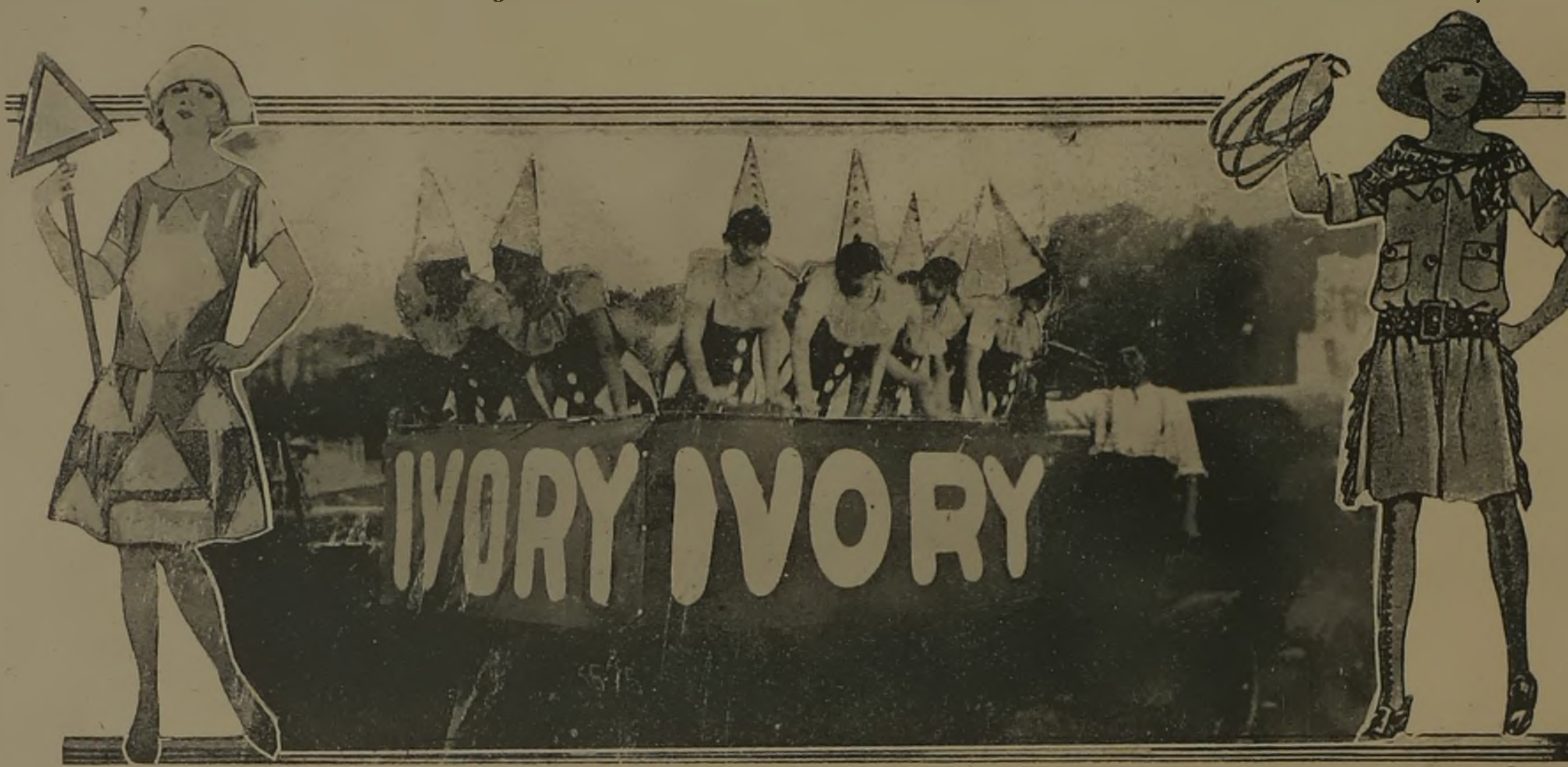
FIESTAS INFANTILES Y CARROS DE RECLAME EN LAS PASADAS FIESTAS



Concurrentes a la tertulia infantil de disfraz, ofrecida en casa del niño Américo Pla Rodríguez



Parte de los niños que asistieron al baile infantil realizado en la residencia de la niña Corina Moreno Buquet



Este carro del mundialmente conocido Jabon flotante Ivory también fue muy comentado en las pasadas fiestas. Son representantes ezclusivos de este gran jabón los Sres. Casaretto y Bervejillo



La curiosa marca de los renombrados Cubiertos Germania. La original estilización de un artista alemán fué paseada por todos los desfiles Carnavalescos



Los conocidos Vinos Sapelli, también tuvieron su representación en las fiestas pasadas — en un gran canasto de uvas





La antigua peletería "San Mauricio" que reabre a fin de mes su casa completamente reformada en 25 de Mayo 691 presentó uno de los mejores carros reclames



Los justamente afamados productos Glorieta lucieron en los desfiles, la marca de la casa que simula una amplia glorieta

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1836 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Marzo 4 de 1926 — Núm. 373.

La estada de Franco en Montevideo

FRANCO y sus gloriosos compañeros del admirable vuelo transoceánico, después de haber recibido en el vecino país el homenaje caluroso de todo un pueblo entusiasmado por la magnitud de la hazaña realizada, fueron nuevamente huéspedes de nuestra capital donde sintieron el afecto de nuestro pueblo y el reconocimiento hacia el esfuerzo realizado. El vasto programa popular y oficial en honor de los intrépidos huéspedes, se cumplió ampliamente, sellándose así la invariable amistad que une al pueblo uruguayo con el pueblo español y dejándose expresa constancia del sentimiento admirativo que la proeza inaudita de la travesía temeraria ha despertado en el corazón de todos. Franco y sus camaradas vivieron entre nosotros el entusiasmo de un afecto sincero y al partir, con el obsequio material, recuerdo de su breve estada en el país, han llevado el convencimiento de que nuestro sentimiento late al unisono con el sentimiento de la madre patria, si grande y gloriosa en el pasado por su poderío material y la magnitud de sus empresas civilizadoras, grande e hidalga en el presente por el genio e intrepidez de sus hijos que reafirman los altos valores morales de la raza latina y predican, para el futuro para ella, nuevas etapas de gloria. Pronto Franco y sus compañeros realizarán su viaje de retorno al solar nativo, dejando escrita en la historia de los acontecimientos humanos una página más de sus preciadas conquistas en el campo de la civilización y de su predominio sobre las fuerzas naturales. Que su llegada al viejo solar que diera vida a las naciones libres de América, sea nuncio también de una nueva comunión de esfuerzos espirituales y materiales para vincular más aún de lo que lo están, a todos los pueblos del mismo origen étnico.

El vuelo alrededor del Mundo

EL brillante resultado del raid de Franco, ha promovido, entre nosotros, la iniciativa de organizar un gran vuelo alrededor del mundo, por intermedio de uno de nuestros mejores aviadores, devolviéndose así la visita del "Plus Ultra" a aguas uruguayas y llevando el prestigio de nuestra nacionalidad a todos los pueblos del orbe. La iniciativa, perfectamente viable, ha tenido la más favorable acogida. Falta solo materializarla, arbitrando los recursos indispensable para cubrir los gastos que reclama su realización, cosa esta que no reputamos difícil si todos ponen algo de su parte para formar el fondo común que requiere la practicabilidad de iniciativas de esta naturaleza cuyas proyecciones para el país serían infinitas. Sabido que en el exterior poco se nos conoce y se aprecia la verdadera situación del país. Organizándose por nuestros aviadores el vuelo alrededor del mundo, se obtendrían todas las ventajas que dimanan de una empresa temeraria como sería esta para el prestigio de nuestra aviación y para el país que dejaria de ser una entidad olvidada o casi olvidada en el mapa del mundo para ocupar un lugar prominente entre las grandes naciones que marchan a la vanguardia de los progresos humanos. Es preciso pues no dejar enfriar los entusiasmos despertados por una iniciativa de esta naturaleza y llevarla a feliz término, cueste lo que cueste.

Nos solidarizamos

MERECE la más enérgica censura el atropello brutal de que fueron víctimas varios representantes gráficos de los diarios montevideanos en la tarde del miércoles último, por los encargados de mantener el orden y ejercer la vigilancia en el recinto portuario. Estamos en un país civilizado, que blasona de culto y en el que deben merecer el más absoluto respeto todos los ciudadanos y más por aquellos que si invisten una autoridad no es con el objeto de que la ejerciten en actos de agresión injustificados y en brutalidades propias de otros tiempos y de otras épocas que creemos han desaparecido para siempre entre nosotros. Las autoridades respectivas están obigadas a instruir un sumario para discernir culpabilidades entre los acusados del incalificable atropello a fin de hacerles sentir todo el rigor de las sanciones punitivas a que se han hecho acreedores, y dando así una clara y terminante explicación a la opinión pública herida en sus más vivos sentimientos de dignidad. Nos solidarizamos en un todo con la enérgica protesta de la prensa montevideana por este atentado inaudito contra sus miembros y el desconocimiento que el entraña para el respeto y consideración que merece el periodismo en todas partes del mundo.

Después de las fiestas

HAN pasado las fiestas de carnaval y afirmamos nuestro juicio sobre su desarrollo expresado en el número anterior. Ninguna nota original, escasez de máscaras, ausencia de juego, monotonía en los desfiles de la Avenida 18 de Julio y Parque, fueron las características de esos días consagrados a las más ruidosas expansiones del espíritu. Salvó las fiestas de un fracaso ruidoso, la concurrencia que se lanzó a las calles con ánimo de divertirse y pobló de rumores la ciudad. Fué pues un éxito de multitud como en cualquier acontecimiento corriente que toca los entusiasmos del pueblo. Pero si el carnaval como fiesta de risas y de colores no tuvo una nota culminante y no dejara recuerdos perdurables en el espíritu, en cambio permitió aquilatar la cultura del pueblo y el respecto que guardó a las disposiciones policiales tendientes a asegurar a todos él derecho de divertirse sin ser víctimas de ningún acto reñido con la moral ni las buenas costumbres. La prohibición rigurosa de arrojar agua a los transeuntes hecho este que el año anterior había tomado proporciones peligrosas, fué rigurosamente observada. Las patotas que atentaban de palabra y de hecho contra la mujer, inexorablemente perseguidas, no tuvieron ambiente propicio para ejercer sus desmanes. Las provisiones policiales rindieron su efecto. Y. era tiempo que esto ocurriera pues al amparo de una indiferencia culpable se iba desarrollando en determinados elementos de nuestro pueblo cuya cultura era reputada como proverbial, pasiones, características y modalidades a las que era menester poner coto en salvaguardia del respecto y de la libertad colectiva. Cabe ahora insistir en este empeño, pues si las fiestas de tumulto callejero han pasado, queda aún la animación de las playas estimuladas por el calor de este verano propicio que parece dispuesto a conservar, aún por muchos días más sus rigores.

Una máscara

PASO por nuestro lado muda, fría, hierática. Cien veces la contemplamos como a una esfinje, vestida a la moda, con el alma muerta.

Era hermosa, elegante, distinguida, y creimos que tenía el corazón helado. Una de tantas frágiles muñecas de escaparate, sin otra misión ante la vida, que dejarse contemplar por los curiosos, que admiran la elegancia y la belleza. Se diría de ella que era cruel con sus amigas, burlona y orgullosa; y una hora de Carnaval, la casualidad la puso a nuestro lado. Bajo el negro antifaz, sus ojos claros brillaban como estrellas en la noche, y sus manos heladas, nos rozaron las nuestras, como el ala de un pájaro que se muere de frío... Y nos habló esa noche, como nunca creimos que supiera... Dijo de sus dolores, de su amor inmenso y crepitante, oculto entre los piegues de aquel manto social que la envolvía.

Contó, que si era dura y era fría, bajo ese rostro ardía su corazón en ascuas, porque el Mundo acechaba los dolores, para clavar el dardo de la burla.

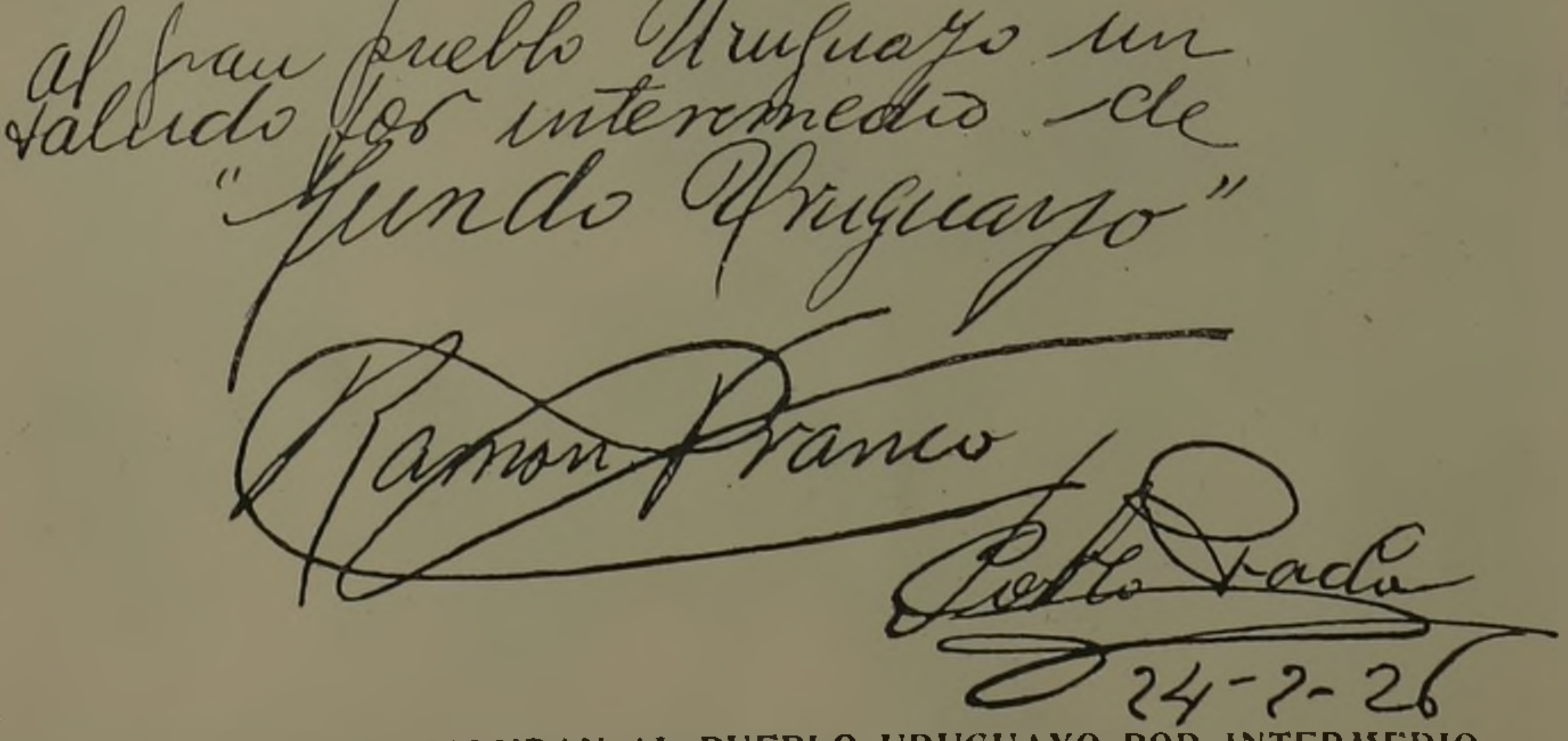
—"Disimulo — nos dijo — para que respeten mis penas, ignorándolas; hoy hablo por que estamos en Carnaval... Mañana, cuando el día levante sobre el pueblo sus horas iguales y tediosas, yo volveré a pasar indiferente y helada como siempre, y soy toda ternura; tornaré a despreciar los homenajes, y estoy enamorada... Volveré a sonreir y voy con el alma deshaciéndose en llanto..." — La mujer calló, y contemplamos su corazón tal como era, sin el disfraz eterno que la vida le impuso. Su alma inmensa, sin la careta diaria de hipócritas mentiras; su pasión desbordada, sin la coraza helada que la sociedad le imponía. La dejamos "verdad" en carnaval, y la hemos vuelto a encontrar luego "mentira" en la vida normal.



Instantánea del señor Presidente de la República, Ing. Don José Serrato, tomada en la terraza del Atlántida Hotel durante la estada reciente del primer mandatario en el prestigioso balneario Atlántida

Concurso fotográfico

YA se ha reunido el jurado que ha de clasificar las fotografías enviadas por los aficionados para nuestro Concurso y en el número próximo, en las páginas de ilustración, aparecerá la que ha merecido el premio como así mismo las que a juicio del jurado son dignas de publicarse. La cantidad de fotografías enviadas para este Concurso, ponen de manifiesto el interés despertado entre todos los aficionados del país y el éxito llamado a obtener en los meses sucesivos. Por otra parte no escapará al criterio de los numerosos aficionados al arte fotográfico las ventajas de un Concurso de esta naturaleza que les permite a ellos comprobar adelantos y prácticas en el ejercicio de sus aficiones a la vez que dar a conocer aspectos, escenas, costumbres y lugares del país. El sello de control que debe cada fotografía llevar al dorso para que se tomen en cuenta, va en otra página de esta revista.



FRANCO Y RADA SALUDAN AL PUEBLO URUGUAYO POR INTERMEDIO DE NUESTRA REVISTA

Concurso de disfraces infantiles

UN magnífico éxito, tal como lo habíamos previsto, constituyó el 8.º Concurso de disfraces infantiles organizado por *"Mundo Uruguayo"* y la *"Foto Faig"*, con la base de cien premios, entre los cuales algunos de real mérito y valor, donados, en su mayoría, por importantes casas comerciales de esta plaza. Se han presentado a la "Foto Faig" muy hermosos disfraces lo que revela el interés que nuestros Concursos despertaron entre todas las familias. En número de concurrentes, en originalidad y lujo de disfraces, este Concurso supera en éxito al de los años anteriores. Las familias que aún no se han decidido a que sus chicos tomen parte en este Concurso le prevenimos que pueden hacerlo durante el resto de la semana actual, de día y de noche hasta la hora 23 y el domingo

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

Sábado de Gloria

I

ERAN las once de la noche. Llovía a cántaros. Un viento helado colaba entre las latas viejas que formaban las paredes del cuchitril.

"El Indio", "el Milico" y "el Zurdo", sentados en sendos cajones de kerosene, devoraban su m'sera pitanza. Se hallaban silenciosos, hoscos, con las caras patibularias semi-escondidas por las solapas de los sacos raídos y grasientos. De pronto, "el Zurdo' se encaró con "el Indio".

"¿Venis o no venis?" gritóle con voz áspera.

"¡No! — respondió el interpelado — ya he dicho que en viernes santo no trabajo. Estoy seguro de que eso trae desgracia. Si lo dejan para mañana, sí; sino nó".

"Bueno; vamos nosotros" dijo entonces "el Zurdo" al "Milico" que había terminado de comer y escuchaba silencioso. Ambos se levantaron, cogieron dos fierros que hab a en un rincón, y, sin despedirse del "Indio", salieron al campo. La lluvia arreciaba. El frío era glacial. Al cabo de cinco minutos de marcha, los dos hombres se hallaban calados y dando diente con diente.

¡Noche perra! — exclamó "el Milico".

No es nada, ya nos desquitaremos — contestóle "el Zurdo".

—¿Te parece?

—Calcula tú: cuarenta años que "el Gringo" anda revolviendo basuras. Lo que saca por el plomo y el estaño; y las alhajas que tendrá escondidas...

—¡Hum...!

—Si te lo digo, es porque lo sé positivo. Un día que el viejo estaba borracho, en el boliche de Regueiro, dijo que las alhajas que encontraba no las vendía; las enterraba en la cueva. "Cañita" que estaba conmigo, me hizo una guiñada, y quiso tirarle la lengua. Pero el viejo desconfió y no largó nada.

Siguieron los dos hombres caminando un rato hasta que llegaron a la vivienda del Gringo. Era ésta una covacha semejante a la de ellos. Por los intersticios de la puerta atravesaba un rayo de luz.

"Ya sabes" dijo el Zurdo en voz baja; y rodeando la casilla se dirigió a la parte posterior de ésta.

II

"El Gringo" se hallaba sentado sobre un montón de trapos. En la boca tenía una pipa humeante. En sus manos, varias alhajas que contemplaba con avidez de avaro. Su cara enjuta, su barba enmarañada, su cuerpo flácido cubierto de andrajos, a la luz de una vela de sebo, en aquel marco de miseria y en aquella atmósfera llena del humo de la pipa, producían una sensación escalofriante. La lluvia golpeteaba en el techo de latas. Estalló un trueno horrisono, pero, el viejo no pareció oirlo. Continuó extático, contemplando las alhajas. De pronto, hacia la parte posterior de la covacha, sonó un golpe fortísimo qeu hizo hundir una de las latas. De un salto se puso el viejo de pié. Cogió una pistola que había sobre un cajón. Su mirada relampagueaba. Sonó otro golpe en el mismo sitio. El viejo disparó un tiro. En ese mismo instante, la puerta de la casilla saltó en pedazos, y en el umbral apareció la siniestra figura del Zurdo. Antes de que el viejo pudiese reponerse de la sorpresa, el asaltante con el fierro que empuñaba descargóle un feroz golpe en la cabeza. El anciano se tambaleó. Perdidas las fuerzas dejó caer la pistola. Un segundo fierrazo lo desvaneció. Apareció el Milico. Una sonrisa dantesca se dibujaba en su boca de mulato. Sin fijarse mas en "el Gringo" que, caído en el suelo, sangraba abundantemente, ambos malhechores se dispusieron a revolver los objetos amontonados en la covacha. De pronto el viejo, recobrando el conocimiento, se abrazó de las piernas del Zurdo, haciéndole rodar junto a él.



Aquella resistencia sobrehumana y aquella defensa inesperada, impresionaron a los asaltantes. En el mismo instante, con terrible estampido, cayó un rayo a poca distancia de la casilla y ésta trepidó violentamente. El Zurdo y el Milico vacilaron un momento. Pero pronto se repusieron. Empuñando nuevamente los fierros, dieron con ellos en el cráneo del anciano, hasta transformarlo en una masa informe y sanguinolenta. Luego comenzaron a registrar los bolsillos del caído.

Afuera, la lluvia continuaba. Una ráfaga, penetrando en la covacha, apagó la vela que ardía sobre la mesa. Los asaltantes lanzaron un juramento. Intentaron encender los fósforos que llevaban en los bolsillos, pero aquellos, a causa de la humedad, no dieron luz.



"El viejo ha de tener fósforos en los bolsillos" exclamó el Milico, y se agachó para hurgar las ropas del difunto. De pronto, estalló otro trueno ensordecedor. Al mismo tiempo, lanzó el Milico un alarido terrible.

"¿Qué hay?" — gritóle el Zurdo lleno de ansiedad y de temor. El Milico no contestó. Estaba desvanecido.

"¡Qué pasa!" — volvió a inquirir su compañero con ansiedad creciente.

Por fin habló el Milico.

"Sacame... ligero" exclamó lleno de angustia.

"Pero... ¿qué te pasa?" volvió a preguntarle el Zurdo.

"¡El Gringo... me muerde... no me suelta... por favor... sacame... sacame!" clamaba el Milico; y su voz se debilitaba por momentos.

El Zurdo sintió que el terror invadía su cerebro rudo y supersticioso. Sus dientes castañeteaban de frío. Sin embargo, se encontraba cubierto de sudor. El caído seguía implorando. Entonces él, casi inconscientemente, buscó a tientas sobre la mesa. Halló por fin una caja de fósforos. Encendió uno. Avanzó hacia el rincón donde el Milico se quejaba. De repente sintió un ruido metálico, y un dolor tan terrible en la pierna derecha que cayó desvanecido. El fósforo encendido dió sobre un montón de trapos grasientos. Pareció que se apagaba. Al cabo de un instante se alzó allí una llamita azulina.

III

El Indio, después de dormir toda la noche a pierna suelta, se despertó de madrugada. Miró hacia el rincón donde dormian sus compañeros. Ninguno de los dos estaba allí.

Apuesto cualquier cosa, se dijo para sí, a que a aquellos dos el viernes santo les trajo desgracia. Se levantó y salió. Tomó el mismo rumbo que horas antes habian seguido sus compinches. Al llegar al sitio donde estaba la casilla del Gringo, halló un montón de latas retorcidas y maderas quemadas. Revolvió aquellos restos aún humeantes. Entre ellos vió tres cadaveres carbonizados. Uno de estos tenia una mano, y el otro un pié, cogidos por sendas trampas de lobo, de esas pequeñas que a veces se usan para cazar ratas y comadrejas.

¡Es de balde! ¡Ya lo decía yo! — exclamó el Indio sin inmutarse. Siguió revolviendo los restos, hasta que dió con lo que deseaba. Era una lata de kerosene ennegrecida y oxidada. Metió las manos dentro y las sacó llenas de alhajas y monedas de oro. Llenóse con ellas los bolsillos, y se marchó tranquilamente. Por el camino reflexionaba: "ya me decía el finado mi padre, que hacer estas cosas en Viernes santo es ofender a Dios". No quisieron hacerme caso...

Gamuza

UN VETERANO DE 107 AÑOS

El ciudadano norteamericano Jonathan Foulk, de 107 años de edad, se inició como miembro del Stanton Post Núm. 55 del Gran Ejército de la República, durante la sesión mensual efectuada el 26 de Noviembre en el Patriotic Hall, 1816 So. Figueroa.

Después se sirvió una cena entre todos los veteranos, cada uno de los cuales cuenta con más de 80 años de edad.

Un verdadero club de pebetes.

Una gran figura de mujer excelsa, que paga su tributo a la muerte.

Doña Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez



Por encima de las contradictorias revelaciones de la política; más arriba de los nombres múltiples que en confusa turbulencia llenaban mis oídos de viajera, sobrenadando por encima de las historias, esparciéndose más arriba de las cosas como un aroma, el nombre de Doña Matilde Pacheco de Batlle y Ordoñez, llegó a mí, entre cendales de admirativo respeto, envuelto por decirlo así en la seda suavísima de la consideración y del cariño. A mi llegada, al Uruguay, me sentí rodeada de nombres, de apreciaciones, de múltiples sombras de hombres y mujeres de diversas actuaciones políticas o sociales, y todos estos nombres cambiaban de interés, según era la persona que de ellos se ocupaba. Pero el nombre de Doña Matilde Pacheco llegó siempre a mí envuelto en respeto, rodeado de admiración, de consideración y de amor. Pronto supe de su cuna, de su familia y de su infancia. La familia Pacheco, de lejano y nobilísimo abolengo español, radicada en Buenos Aires, fué el tronco de donde salieron los dos hermanos Manuel y Melchor Pacheco, caballeros correctísimos, liberales, amplios de ideales, y defensores de los oprimidos y los irredentos, en todos los instantes de sus vidas.

En la célebre defensa de Montevideo, los espíritus de los hermanos Pacheco se templaron y demostraron su valía altísima. Donde estaba la tiranía, donde se encontraba la opresión, la maldad, y el despotismo; donde el dictador nefasto sujetaba las conciencias con los tornillos de una dominación absurda, el espíritu quijotesco de los caballeros Pacheco, encontró sitial, y la lucha entre el tirano y los defensores del ideal había de ser cruenta. Melchor Pacheco y Obes fué el espíritu lírico, que llevó su luz lunar de romanticismo y poesía a los áridos nueve años de la campaña. Escritor, orador, poeta, tenía el simpático temperamento de algunos seres que nacen para dominadores de corazones. Era generoso, leal, buen amigo. La idea de libertar a Montevideo de los tentáculos de Rosas, era el norte de sus generosas aspiraciones. Ofrendar su sangre por tan noble causa, la máxima aspiración de su vida plena de generosidades.

No fué solo guerrera la actuación de los hermanos Pacheco, sino que en París donde se suscitó una cuestión internacional promovida por Rosas, sobre las legiones extranjeras que protegían a Montevideo, Melchor Pacheco levantó su voz y habló de la defensa, poniendo en la verdad de sus palabras, la solemne emotividad del poeta y del convencido. Imaginaos el Uruguay, en esa época lejana, casi desconocido en Europa, donde asfixiaba a las pequeñas repúblicas, la mole poderosa de la Argentina. Pensemos en lo que pasa hoy, todavía, en que los gobiernos europeos prescinden del Uruguay, en cuanto el poder de una nación más grande les deslumbra la vista, y calculemos lo que sería en la época, en que la voz de Melchor Pacheco y Obes, se levantó a defender a un país, que ni siquiera era su patria, y que solo tenía para él, el interés que debe tener para todos los hombres el país oprimido, sea el que fuere y esté donde estuviere. Y Melchor Pacheco habló de la defensa de Montevideo, y puso en sus palabras tal calor, verdad tanta y tanto entusiasmo sincerísimo, que el ambiente parisino, frívolo y despectivo para todo lo que no sea su propio interés, se estremeció al momento, calentado por el ascua viva del intelecto extraordinario, que llevaba al corazón mismo de la Ciudad Luz, la epopeya sublime, que en las lejanas costas del Plata, escribieron un puñado de hombres heróicos, defendiendo incansables la santa Libertad...!

De esta época existe una novela de Alejandro Dumas, padre, que se titula "La nueva Troya" — cuya acción se desarrolla en Montevideo en su mayor parte. Prueba incontrastable esta, del profundo estremecimiento que en el alma de Europa, produjo la palabra vibrante del caballero intachable y defensor heróico de Montevideo que se llamó Don Melchor Pacheco y Obes.

Todo este espíritu de nobleza, de generosidad, de grandeza de alma, fué el patrimonio de los antepasados de Doña Matilde Pacheco. En esta familia, no existe la nobleza de esas familias aristocráticas, que se duermen sobre los laureles conquistados por sus abuelos; por el contrario, los personajes de esta raza ejemplar, acrecentaban continuamente sus glorias con nuevos heroismos, y a los méritos conquistados, unían de inmediato otros nuevos que superaban a los ya reconocidos.

Casado don Manuel Pacheco con una dama de la familia Stewart, de origen irlandés, y también de actuación distinguida en la República, habiendo ocupado muchos de sus miembros, altísimos cargos, nació Doña Matilde Pacheco y Stewart, en medio de este ambiente caballerezco, en que se sabía morir por la defensa de la libertad, luchar por libertar al oprimido, y sacrificar su propia felicidad, si de la dicha del pueblo se trataba. En lugar de ser como esos aristócratas despreciadores de las clases humildes, fueron siempre los amigos del obrero, y con el doble mérito de socorrer, levantando al nivel superior a los desventurados por medio de la enseñanza y el consejo, supieron encontrar en sus vidas el venero riquísimo de los afectos, que son las flores que esmaltan el árido camino de la vida.

Así, en medio de estos espíritus exquisitos, en el calor de un hogar nutrido de obras buenas y valores heróicos, vió la luz primera la niña que había de ser un día, la compañera del hombre que pudo llenar la República con su nombre y con su figura imponente y prestigiosa.

Era Doña Matilde Pacheco un modelo de distinción y belleza. Dama de la más exquisita educación, reunía en sí, la figura ideal, la belleza perfecta, el trato exquisito, la simpatía incomparable, y lo que vale muchísimo más que todo eso, un corazón templado para responder a todos los llamados del dolor, verdadera campana de cristal, que en el desierto de la vida dura, contestaba al quejido del caminante dolorido, acudiendo hacia él con su consuelo, y con su pan, como una Isabel de Hungría, bella, santa y redentora. Protegió escuelas, institutos, iniciativas.

Hablar de su caridad inagotable y de la protección que dispensó a todas las fundaciones más interesantes, como la Cruz Roja y la Liga contra la Tuberculosis de las que fué presidenta, sería inútil, puesto que, por desgracia, se habla de seres caritativos refiriéndose a vidas fraudulentas que han dado unas monedas a un nombre a una institución, por deseo de figuración o por capricho de la moda. Triste es que el lenguaje no tenga unas palabras para expresar la alabanza ficticia y de compromiso y otras para contar a las almas de buena voluntad, las virtudes reales de esos seres que, como Doña Matilde Pacheco, pasaron por la vida enjugando el llanto de los humildes, y llenando de sol el hogar donde era la reina y la madre, donde daba vida con su palabra a un montón de hombres buenos, de cuyas almas se llevó con su muerte la luz y la alegría para siempre.

Su talento, su tacto, su delicadeza, fueron proverbiales; todos saben de sus virtudes; muchos conocen los detalles humanitarios de su vida de filantropía y de amor a los necesitados. ¿Pero ¿porqué no hablar a las mujeres a quienes tanto amo yo, para quienes principalmente escribo siempre, y a quienes tanta falta hacen modelos de lealtad, porque no hablar de como supo esta dama singular, y mejor que esto, esta mujer ejemplar comprender el amor?

Cuando yo me presenté por vez primera delante de Doña Matilde Pacheco de Batlle, una gran emoción me invadió. Había yo visitado a las Infantas de España y a múltiples damas de la aristocracia, y la mayor serenidad tuve siempre conmigo considerándome yo por encima de ellas, moralmente, puesto que había sabido ennoblecer mi cuna aristocrática, con mi propio valer y con los detalles de mi vida.

Pero, conocedora de la actuación de Doña Matilde, yo veía en ella la princesa de un ideal, la dominadora del mal, la triunfadora sagrada, que había sabido tremolar para las demás mujeres irredentas, la bandera sagrada de la libertad de conciencia, pregonando el reinado sublime del amor puro en el hogar santificado solo por solo este mismo amor, y viendo en ella, a la sintitizadora de mi evangelio, avancé temblorosa, como el Inca creyente, ante el símbolo representativo del Sol...

¡Y como recuerdo la entrevista! Su figura estilizada, su traje de seda negro con largos flecos españoles; la manga amplia, los brasalitos de oro sobre la piel de marfil de un brazo estatuario, y coronando la cabeza espiritual, la nube fúlgida de un cabello sin igual, flojo, de seda, de plata, de rayos de luna, entrelazando sus hilos de ensueño, alrededor de su frente correcta de imagen, como una tremante aureola de luz...

Y la señora me habló; me habló de España; de mi país lejano tan amado; de la caballerosidad de sus hijos; de las flores quijotescas con que adornaban el paso de las damas americanas, cuando ella paseaba por Andalucía, llevando al lado a su hijita adorada, su Ana tan amada, el tierno capullo del materno rosal, caído antes de tiempo, bajo el huracán duro que envía la muerte...

Me habló de la opresión de sus almas ante el espectáculo cruel de las corridas de toros — estigma de España. — y luego, cuando las sombras de la tarde cayeron en el elegante gabinete, la señora me dijo tomándome una mano. — "Yo sigo su actuación desde que vino; su espíritu de Vd. tiene muchos puntos de contacto con el mío; Vd. sabe comprender sentimientos grandísimos que los demás no comprenden en toda su intensidad; por eso la quiero. Cuente Vd. conmigo y conque ya nunca la olvidaré".

Yo sentí entonces lo que nunca sentí ante alguien que no fuera mi madre. Un anhelo indecible de echarme en sus brazos, de quedarme a su lado... y trémula de emoción, yo, la mujer fuerte que acababa de realizar un viaje trágico, que estaba acostumbrada a todos los vendavales y a todas las emociones, tomé entre mis manos la suya de seda, y dejé en ella un beso cálido, humedecido por dos lágrimas.

Me acompañó en aquella visita, una señora amiga, educacionista notable y gran corazón, Doña Concepción Antonelli de Roquesens, y no pudo menos de decirle bajando la escalera. — "¡Qué cosa más rara! me parece que dejo a su lado algo de mí misma!". —

Doña Matilde Pacheco fué la compañera leal del hombre que actuó dos veces de Presidente de la República del Uruguay, y hace muchos años, es la figura más importante de la política uruguaya.

Pero no fué solo la compañera buena, que suelen tener la mayoría de los hombres. Fué el espíritu que animó su vida, fué la compenetración admirable con el cerebro del estadista y del hombre de acción; fué su fuerza viva, su motor, su alma, su todo; minuto por minuto y día por día, su amor al compañero de su vida no decayó un instante. Ejemplo de afecto, ejemplo eterno del amor continuado a través de los años, a través de los hijos, a través de la humanidad y de la muerte.

En los momentos de peligro ella estaba al lado de su esposo; cuando Batlle sentía hervir a su lado la envidia y la maldad, su esposa se alejaba de la paz de su hogar, y dejaba la posición, la calma, los hijos, para volar a su lado, para confortarlo con su aliento, para darle la seguridad de que aquel corazón que había encontrado su apoyo y su sostén en el del grande hombre de estado, estaba allí, a su lado, trémulo, esperando, vivo, rendido, leal, inquebrantable y eterno con su afecto, como el idólatra al pie del icono, como el santo en presencia de Dios...

Dicen los hombres que no saben amar, que la ancianidad aleja el amor. Creen las mujeres que no conocen el amor, que el tiempo destruye el amor. Y yo digo a todos esos desgraciados seres que es mentira. La mujer ideal de que me ocupo, supo amar a su compañero minuto por minuto de su vida, y se vió amada por él, como se ama al aire que nos alienta, como se precisa la luz que recoge nuestra retina.

El amor, que no conoce la mayoría de las gentes, tuvo su trono en las almas enormes de estos dos esposos, y esta idea debe iluminar el cielo, de las almas elevadas que huyen del grosero materialismo.

Y se fué un día, como se va la luz, dejando en torno suyo una obscuridad densa, de la que no se sabe como salir. Su hogar, lleno de hombres fuertes y poderosos, ha quedado tan frágil como si fuera una choza de cañas llena de niños; ¡falta la madre, la esposa, el rayo de luna que llevaba la claridad al hogar, el ascua viva, que repartía su calor amante...!

Y se fué para siempre, envuelta en un velo de encaje que tiene una triste y poética historia. Era un velo riquísimo de encaje de Flandes, tejido por manos de hada, en la tierra de donde brotan encajes como espumas del mar. Lo adquirieron allí para Anita Batlle, la hijita adorada que se le encaprichó aquella nube blanca como un vellón de nubes de los que corren sobre las cuchillas del Uruguay...

El velo serviría el día de mañana para envolver a Ana, cuando fuera vestida de novia a buscar la felicidad. Pero vino la intrusa, y en su mano esquelética se llevó a la niña. Buscaron entonces el velo para envolver su cuerpecito de rosa blanca endurecido por la helada, y no se pudo hallar. El velo riquísimo de encaje había desaparecido, y resignose la madre doliente, y el cuerpo de la hijita adorada fué cubrierto de rosas...

Pero la otra noche... en esa hora negra en que se quedaba desierto el hogar de Don José Batlle y Ordoñez, de pronto, no se sabe como, al buscar otro objeto, de un ropero antiguo resbaló un velo, el velo de novia, con que un día se pensó cubrir a la hijita muerta...

¿Cómo apareció el velo? ¿por que misterio surgió la urdimbre blanca entre las sombras negras de la noche fatal?

El manto de encaje envolvió con sus tules el cuerpo de Doña Matilde Pacheco de Batlle, que un día vistió regios trajes de corte, que deslumbró al mundo con su poderío, y todo lo abandonó por ocultarse en su hogar amante, entre los calientes corazones que la rodeaban de ternuras, y en medio de los humildes que la llamaban también "madre" porque sabía querer y consolar y proteger como madre a los doloridos y a los irredentos. El velo de encaje blanco envolvió la figura marmórea de la santa señora, que una estatua yacente parecía, como si una red de amor, prendida de lo alto, viniera a envolver a la madre, entre las frágiles mallas, donde estuvo prendido un tiempo el pensamiento tierno de la hija... Y blancas las dos, puras y buenas, se habrán reunido ya en los espacios siderales, desde donde, como un aroma sutil, se esparcen en polvo invisible de estrellas sobre las frentes de los que bien amaron...

Mercedes Pinto.

Montevideo 1920.

Del momento

Una máscara ejemplar

No fuí actor ni espectador en las fiestas carnavalescas de Montevideo, pues gozando de un asueto que no me atrevo a titular bien ganado, pasé ocho gloriosos días en Punta del Este, sin leer un periódico, ni empuñar siquiera un lápiz para enviarle cuatro renglones a la familia, hecho que nos reporta un deleite paradisiaco a los que diariamente borroneamos decenas y decenas de carillas.



Pero la generalidad de los amigos con quienes topé a mi regreso, informáronme que este carnaval había resultado un opio, pues aquí la gente abrumada talvez por las dificultades de la vida, ya no sabe o no quiere divertirse de la forma que solia hacerlo en épocas anteriores, enmascarándose y bromeando con los conocidos o tipos predispuestos a una más o menos feliz tomadura de pelo.

Ya no hay máscaras en el mundo, — agregaban — y un carnaval sin máscaras es como un baile sin música, un banquete vegetariano o un pic nic entre abstemios.

¡Alto ahí! — protesté. — ¿Cómo se entiende eso de que ya no hay máscaras en el mundo? ¿Como se atreven ustedes, señores, a afirmar semejante cosa, si sólo han concretado su acción fiscalizadora al radio urbano y arrabales anexos a la heróica villa de San Felipe y Santiago?

Porque sepan que yo, al regresar en auto del balneario antes citado, tuve ocasión de encontrarme en el camino con un máscara verdadero, "pur sang", un máscara integral, absoluto, de esos que se divierten totalmente desde el solemne momento en que se colocan el disfraz, cambiando de personalidad en forma repentina, como por arte de sortilegio.

Bordeábamos las faldas abruptas de la sierra de las Animas, y todo alrededor era una extensión desierta erizada de cardales, sin un rancho ni un árbol a la vista, cuando de entre las matas y cardos resecos por un sol de fuego, surgió el máscara, ataviado con un traje sucio de mujer, cubierta la cabeza por un pañuelo de tintes violentos, y puesto sobre el rostro un antifaz negro, bajo el cual destacábanse con relieves vigorosos dos bigotes y una pera formidable.

Entonces desde lo profundo de aquella selva capilar brotó un vozarrón que inútilmente pretendia ser atiplado, y absortos escuchamos la frase sacramental de los máscaras, el texto "sine qua non" de todos los disfrazados, desde la implantación de las carnestolendas a la fecha:

—¡Adiós, che, adiós! ¿No me conocés?

Y de inmediato, agachándose, volvió a desaparecer entre el pasto calcinado, seguramente gozando como un bendito del bromazo, feliz, satisfecho, y sin que anidaran en su espíritu otros anhelos y esperanzas que el de tener nueva ocasión de endilgarles el mismo chiste a otros viandantes que se internaran por aquellas desoladas regiones.

A mí me conmovió profundamente semejante angelical inocencia. Hice detener el auto, y yendo al encuentro del bienaventurado barbudo, — al que hallé tras larga y tenaz pesquisa. — pretendí obsequiarlo con cincuenta centésimos para que se bebiera unas copas cuando al dia siguiente hallara algún boliche, pero el hombre, sin abandonar su postura musulmana, replicome en tono perentorio:

—No señor, muchas gracias. — Yo no me he disfrazado para pedir, sino para divertirme.

¡Y aquí se aburrían mortalmente, y andaba todo el mundo sable en mano, como en Sarandí las huestes de Lavalleja!

Mart n Chico

Ecos del Canasto

"Vita Anima ed Amore", por Akileo; "Un caudillo", por A. R.; "Lo que cuesta una lágrima", por Paciencia; "Olvido", por R. M.; "Verdadera cacería", por R. R.; "Insinuación", por Nadie; "El sufrimiento de Beatriz", por A. de C.; 'Delirium Tremeus", por Horus; "El amigo", por Arod; "Amor de Aulas", por Lux. No pueden publicarse.

"Una muerte bizarra", por J. A.; "Baile de máscaras', por Ignotus; "La venganza de don Giuseppe" por D. M. Han sido aceptados y se publicarán oportunamente.

O. T. — Jovellanos — D. H. — M. P. — Dux — M. L. S. — No pueden publicarse.

M. C. D. —

"Yo te venero, pájaro gigante
El que jamás, doblegó sus alas,
Que la Virgen te guíe en tu camino
De Loreto, la Inmaculada".

Como ya está el raid cumplido,
Se suspende a la Virgen tal pedido.

Pensador. —

"Niña!... solo para amarte
he nacido,
si yo he de ser tu amante
he de ser tu preferido".

Por lo pronto, Pensador,
Anótese como amante;
Que lo de la preferencia
Se discutirá a su instante.

Antolin. —

"Nube que el "Plus Ultra" oza!a
¡Jamás se vuelve a integrar!"

Por eso el cielo, por eso,
De gruyere parece un queso.

Fix. —

"Mentira, vieja inmunda, celestina,
amada de los torpes, concubina
de hipócritas y necios; consejera
de niños y de débiles; ramera". —

Si la mentira es piadosa,
Aventaja a cruel verdad.
Así que no hay que tratarla
Con tanta ferocidad.

R. M. I. —

"¡Carabelas!, que chicas parecen!
Surcando los mares
Como cáscaras de nueves. —
En cambio el "Plus Ultra"
Que es gran hidro - avión
Parece que trajera en sus engranajes
El glorioso huevo
Que rompió Colón".

¡Un huevo entre engranajes¡ ¡Qué maravilla!
Pero más bien que huevo ser.a tortilla

Francisquita. —

"Vino Franco volando
Sobre las nubes sudando,
Que valiente, que guapeza,
Que ancho cuerpo y cara riente". —

¿Con que dió Franco en sudar?
¡Por eso empezó a gotear!

F. Q. —

"Cuando bajó de las nubes
estaban los cielos azules,
y venía vestido de tules,
porque se había roto los tirantes
de tanto darle al volante". —

Es cierto. — Franco exclamó
Al cruzar por Canelones:
—¡Por Dios!, Rada — dame el tul
Que no tengo pantalones.

Tiberghien. —

"Oh! Hermoso niño tu igualas
En mi pensamiento gravado
Tus palabras aún no sabe
Decir con entero sonido". —

Abrigamos la esperanza,
Señora de Tiberghien,
De que a usted la pise un tren
Y le seccione la panza.
Talvez asi quede estéril
Y ya no cante a la infancia.

Ferrolano. —

"España tiene aviadores
Que todos héroes son
Y también tiene motores
Superiores a los de Edison". —

Pero tiene poetas ferrolanos
Que escriben con los piés, no con las manos.

El Viejo Braulio — Pancho el Finao. — No pueden publicarse.

APOLOGO

Había una vez un águila que, volando sobre una granja, en acecho de una liebre, cayó como un rayo sobre su presa, la aferró con sus garras y se la llevó por los aires. El águila advirtió muy pronto que se las hab'a con un animal que en fuerza y bravura era muy distinto de una liebre. A pesar de la agudeza de su vista, se había equivocado: era un gato. No sólo el gato se debatía a todo trance, sino que, habiéndose desprendido de las garras del águila, se prendió al cuerpo del ave con las cuatro zarpas y clavaba los dientes en el cuello....

—Suéltame — dijo el águila — y te protejeré.

—Perfectamente, — replicó el gato; — pero no me agrada la idea de caer desde esta altura, para aplastarme allá abajo. Tú me has arrebatado; bájame ahora y déjame en el mismo lugar en que estaba.

Y el águila comprendió que era preciso hacer lo que el gato le ordenaba.

Benjamin Franklin.

CONCURSO FOTOGRAFICO DE "MUNDO URUGUAYO"

o o o

SELLO DE CONTROL

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

DEBILIDAD PASIONAL



Un caso interesante en el orden social y amatorio, donde pretendía destacarse, era nuestro amigo Demetrio. Distanciado de la familia como consecuencia de su temperamento extremadamente lírico, que no le consentía subordinarse a ninguna disciplina ni aguantarse en ningún empleo, veíase sin un centavo en los bolsillos y, a menudo, sin mucho ni poco lastre en el estómago. Todos sus esfuerzos más apreciables, sin embargo, tendían a mantener cierta representación social y atildamiento en el vestir, con ropa de correcto corte y hechura, cuya adquisición constituyó siempre el más indescifrable misterio. Tenía, también, para adorno moral, algo de versificador, y allá de vez en cuando, arrimando una figura a dos metáforas, confeccionaba convencionalmente los catorce renglones de un soneto, por descontado ultramodernista. Uno de esos sonetos, precisamente fué el punto inicial, externo, de su amor ardiente y recóndito por cierta niña más adinerada que agraciada, que la fatalidad puso ante su vista en el trayecto por Sarandí a la dominical "Misa de Once".

Y obvio es agregar que, ya en tren de sonetos, al primero siguió un segundo, y al segundo un tercero, para culminar en una arrebatada Oda con un acápite fervoroso traducido en esta breve frase: "A mi Virgencita", y publicada, como las anteriores producciones, en una revista semanal. Desgraciadamente, y cabe decirlo en honor a la verdad, la pasión de nuestro amigo Demetrio resultaba un tanto platónica, en virtud de la indiferencia casi absoluta de la moza, pese a los insistentes envíos de los versos marcados a lápiz rojo en el periódico, y pese a la languidez de las miradas en el flanqueado pasaje por la acera, y a la constancia de la persecución discreta, paciente, amable.

En balde eran los consejos.

—¡Estás perdiendo lastimosamente el tiempo!

—Tú sabes, que el papá, almacenero mayorista enriquecido, no aceptará jamás un poeta andeble, para yerno, que no le serviría para tenerlo detrás de un mostrador ni para llevarle el libro de Caja.

—No importa — insistía, estóico y apasionado. — Yo persistiré, contra la opinión de ustedes y la indiferencia de ella.

—Ten en cuenta que, por otra parte, tiene novio. La hemos visto acompañada por él, junto a la complacida mamá.

—No importa! — repetía. — Mi dedicación será fiel, invariable y eterna.

Hubimos de convencernos de que nada ni nadie obtendría su desestimiento. Y le dejamos con su chifladura. Apenas si, en nuestro deseo de no violentarle con la más mínima alusión, le hablábamos ya, concretándonos a saludarle al pasar a su lado, sin detenernos.

El, por su parte, continuaba obseso por aquel amor que era desengaño descontado de antemano; y es así que se le veía siempre en su habitual sitio de Sarandí para flanquearle el paso a su "Virgencita" con la misma lánguida y cada vez más mortecina mirada del primer día, o escoltándola a través de senderos y caminos en los paseos públicos.

El "caso" iba adquiriendo, en realidad, relieves pronunciadísimos. Aquella pasión devoradora de Demetrio aumentaba en el correr de los meses y de las calles constituía la comidilla del ambiente.

Hacían observar, todos, ahora, su depresión espiritual y física; su delgadez alarmante.

—¡El pobre está consumido!

—¡De veras que está flaco!

—¡Dá pena!

Y al verle seguían todos de largo con un esguince compasivo o irónico en el rostro.

No obstante, y pese al sistema ya adoptado, de un discreto distanciamiento, por parte de todos sus amigos, la mañana de aquel domingo, riente y optimista con su hermoso y tibio sol de Otoño, nos detuvimos junto a Demetrio, sorprendidos por el aspecto demudado de su rostro. La visión de la anormalidad que ocurría, creimos verla claramente, antes de poder interrogarle, al notar que a pocos metros de distancia aproximábase, en su habitual recorrido, indiferente como siempre la joven objeto de sus amores y de sus sonetos. El rostro de Demetrio empalidecido, hacíase translúcido, por momentos, pasando por toda una gama de matices, a medida que ella se aproximaba. Parecía como alucinado, fijos los ojos desmesuradamente abiertos, en la olímpica joven.

De pronto, su faz se contrajo en un rictus ingrato, sus labios vibraron un instante en silencio para dejar paso, luego, a un "¡ay!", suave, flébil, apagado; y de pronto desplomóse en nuestros brazos desvanecido.

Sin pérdida de tiempo improvisámosle los auxilios del caso: y cuando afanosos ordenábamos: "Hay que llevarle a la Farmacia; que le den a beber un poco de agua de azahar; ...", Demetrio, nuestro desvanecido amigo, haciendo un esfuerzo visible clavó en nosotros sus veladas pupilas y, con aquella misma voz suave, flébil, apagada, del "¡ay!" que le sincopeara, imploró: "¡No, azahar, no! Denme un café con leche!..."

Y se lo hicimos servir con pan y manteca.

Santiago Dallegri

Las plumas

La moda actual ha impuesto un adorno original, las plumas, que, no cabe duda, será acogido con beneplácito por muestras elegantes, ya que proporciona una sugestiva atmósfera de elegancia.

Ya en otras épocas, la pluma fué el elemento predilecto de los sombreros femeninos. Hoy constituye la nota del momento en el traje, cuello, mangas, vivos, etc., así como para golillas, echarpes y otras prendas por el estilo, ciñéndose finas, menudas, rizadas a un brazo desnudo, a un busto escultural o a una falda de caídas seductoras.

De Amado Nervo

Llénalo de amor

Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

Adolescente, joven, viejo, siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

En cuanto sepas que tienes delante de tí un tiempo baldío, vé a buscar el amor.

No pienses: "sufriré".

No pienses: "me engañarán".

No pienses: "dudaré".

Ve, simplemente, diáfanamente, regocijadamente en busca del amor.

¿Que índole de amor? No importa: todo amor está lleno de excelencia y de nobleza.

Ama como puedas, ama a quien puedas, ama todo lo que puedas... pero ama siempre.

No te preocupes de la finalidad de tu amor.

El lleva en si mismo la finalidad.

No te juzgues incompleto porque no responden a tus ternuras; el amor lleva en si su propia plenitud.

Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

Los maestros de escuelas no deben fumar

La pro-creación y la nicotina

Todos los maestros — hombres o mujeres que fumen, se expondrán en lo sucesivo a perder sus empleos, según manifestó Mr. J. C. Mc. Bride, superintendente de educación en el Estado de Indianópolis, E. U.

"El que los maestros fumen — dice el superintendente — es uno de los más perjudiciales ejemplos que pueda recibir la juventud. Francia actualmente es una nación en la que la pro-creación ha disminuído notablemente como resultado de los estragos que trae consigo la nicotina".

Poesias

DE EDGARDO UBALDO GENTA

EL MOMENTO

Algo cayó. Los dos nos inclinamos
En el mismo momento
Y se encontró tu mano con mi mano...

¡Tú lloraste por eso!
¡Yo me ofendí por el pretexto fútil!

***

Hoy, las manos se buscan de exprofeso,
Pero pasó la hora
Y ya es falso el intento,
Y es forzado, es inútil...

¡No volverá el momento!

LA CARICIA PERDIDA

Se me va de los dedos la caricia sin causa,
se me va de los dedos... En el viento, al pasar,
la caricia que vaga sin destino ni objeto,
la caricia perdida, ¿quién la recogerá?

Pude amar esta noche con piedad infinita,
pude amar al primero que acertara a pasar.
Nadie llega. Están solos los floridos senderos
La caricia perdida, rodará... rodará...

Si en los ojos te besan esta noche, viajero,
si extremece las almas un dulce suspirar,
si te oprime los dedos una mano pequeña
que te toma y te deja, que te logra y se va;

si no ves esa mano, ni la pálida boca,
si es el aire quien teje la ilusión de besar,
oh!, viajero, que tienes como el cielo los ojos,
en el viento fundida, ¿me reconocerás?

Alfonsina Storni.

EN EL CAMINO. .

Si encuentras la Vida dulce y en sus moldes
No ruges, te adaptas y eres feliz,
confiado, risueño, tu amor no obsesiona;
¡Sigue, sigue Hombre, no te soñé así!

Si eres de alma grande, rebelde a los límites,
insaciable, invicto, y en tu amor, volcán,
y de rostro inquieto, varonil, heroico:
¡Detente, viajero, yo te sabré amar!

Alicia Porro Freire.

¡CAMINA!

No te detengas ni un minuto, andando
Terminarás más pronto tú camino
Camina como el buey, filosofando
O marcha como el mundo, es tu destino.

El hombre que se para, es hombre muerto
Para quién no nacieron los olivos
Es un grano de arena en el desierto,
Es un estorbo más, entre los vivos...

Adelante, adelante; si la espina
O el borde de una piedra te lastima
Sin detenerte, enjúgate la herida.

Y si quieres llegar sobre la cima
Camina rengueando ¡Más camina!
Que en el logro del triunfo va la vida.

Juan M. Prieto.

Sonetos románticos

GOLONDRINAS

Escaparemos de las sugestiones
del mundo falso, amada, y con sencilla
virtud, no iremos tras de lo que brilla,
sino hacia el fondo de los corazones.

Lejos del hervidero de pasiones
rastreras y de todo lo que humilla,
a nadie doblaremos la rodilla
sacrificando nuestras ilusiones.

Seremos fuertes contra todo evento,
sanos de corazón y pensamiento,
unidos siempre por el mismo anhelo.

De tal manera que a pesar de todo,
pasaremos volando por el lodo,
como dos golondrinas por el cielo!

PUREZA

Yo tengo sed de una caricia pura,
de un beso sin lujuria, hecho de ensueño,
que penetre en mi carne con ternura,
tan dulcemente como un casto sueño.

Huyan de mí los besos de locura,
los sabios besos de que he sido dueño,
y huya de mí esa sensual tortura
que azota al cuerpo con feroz empeño.

Quiero pureza, castidad, un alma
derramando su bálsamo de calma
sobre mi vida aguijoneada y triste,

y quiero una caricia sin pecado,
un beso casto que jamás me han dado,
¡una caricia que tal vez no existe!

López de Molina.

BLANCA LUZ

Mujercita dolorosa y enlutada
que viniste, de la Sombra desgarrada,
con tus dos manos tendidas hasta mí...
Hoy yo escribo lentamente este verso para tí.

Para tí "Luz" que en tus brazos de su amor desamparados,
llevas el fruto adorable de los sueños extasiados
de los días de ventura y brevísimos de amor:
—Yo me inclino ante tu pena, Blanca Luz y blanca flor!—

Mujercita dulce y fuerte que, a la vera del camino,
me besaste en un encuentro doloroso y peregrino;
yo también me puse triste por tu grávido pesar...
Y recé calladamente por tu amor desamparado,
por el resplandecimiento de tu espíritu enlutado,
por las blancas manecitas que te van a acariciar!

Margarita Leal.

TU JAZMIN

Lozano como tú, dulce y fragante,
y también como tú, blanco y hermoso,
era el jazmín que halló tibio reposo
en tu marmóreo seno palpitante.

¡Qué cariño le tengo, cuánto le amo!
En él gran parte de tu ser palpita!
Lo contemplo, acaricio, le reclamo
ese amor ardoroso que gravita
en tu alma y en tu cuerpo y en tus labios!

Es talismán de amor, es mi baluarte!
Impregna mi aire de tu amor sincero,
es enigma de amor, es obra de arte,
fecundiza mi númen al cantarte
y recuerda tu "sí", que fué el primero!

Inocencio Vera Aldabe.

FLOR DE PIEDAD...

Por la noche larga de mis veinte inviernos
pasa la sonrisa de tu gran piedad,
y hay dulces hosannas y anhelos eternos
que glosan mis ansias a tu santidad...
Por ti, la sonrisa, los labios opresos,
mi espíritu en éxtasis, la mirada en flor,
quedan, cuando pasas, cual rumor de besos,
hacia los altares de Nuestro Señor.
El templo severo, triste, silencioso,
— donde el sentimiento es todo corazón, —
revive, se agita, se extingue el sollozo
y hay luz de esperanza, cuando vas a Dios...
Tus dedos ducales, frágiles, gentiles,
pasan amorosos las cuentas de luz;
y es como una gloria de tus veinte abriles,
el nimbo de oro que aureola la Cruz...
La pálida frente, humilde, reclinas...
(Por la mente absorta pasó "La Pasión"...
los labios anhelan besar las espinas
y anubla los ojos un llanto de amor...)

Renato Rivas Monsel.

A UN RICO

¿Quién te ha dado tu hacienda o tu dinero?
o son el fruto del trabajo honrado
o el haber que tu padre te ha legado,
o el botín de un ladrón o un usurero.

Si el dinero que das al pordiosero
te lo dió tu sudor, te has sublimado;
si es herencia ¡cuán bien las has empleado!;
si es un robo, ¿qué das, mal caballero?

Yo he visto un lobo que, de carne ahito,
dejó comer los restos de un cabrito
a un perro ruín que presenció su robo.

Deja, ¡oh rico!, comer lo que te sobre,
porque algo más que un perro será un pobre,
y tú no querrás ser menos que un lobo.

José M. Gabriel y Galan.

MAL NOVIO ES UN BORRACHO

—Cuando con toda tranquilidad se dirigían al templo de Palo Alto (en California) — en donde iban a celebrar sus nupcias, la señora Lucía Fredman, joven viuda, y su futuro esposo, murieron a consecuencia de un choque ocurrido cerca de Maryland.

El novio iba perfectamente borracho y su estado fué el causante de la desgracia que relatamos, de la que tomó inmediatamente nota la policía, que no ejerció acción ninguna en contra del conductor del carruaje que chocó con el de los novios, por no resultarle responsabilidad ninguna, según los muchos testigos.

En vez de boda resultó entierro!

10.000 DOLARES POR UN MORDISCO

En un Juzgado de Norte América, se presentó, el mes de noviembre último, una demanda por la suma de $ 10.000.00 contra J. F. Kobbler, en virtud de que un perro de éste mordió a un niñito de la señora Angatha Halminska. Al ventilarse nuevamente ese caso en la Corte del Juez Walton J. Woods, se agregó que desde el día de la mordida, 13 de Abril de 1923, que a decir verdad no puede estimarse de grave, el niño padece de horribles pesadillas: vé perros, tigres, elefantes y cuanta fiera existe en las selvas.

Parece que a pesar de los esfuerzos por parte de los abogados de la madre de la víctima, no se aventajará mucho en la demanda.

UN FENOMENO DE RADIO

Las ondas cortas

La transmisión radiotelegráfica con ondas cortas entre los Estados Unidos y la América Latina ha sido estimulada por la visita hecha por el señor Pedro Cota, director de la Estación Mexicana de Telegrafía Inalámbrica, y el señor Cruz Tolosa, de China, a la estación transmisora de onda corta más importante del mundo, que está establecida en Bellevue. Los experimentos que se hacen con ondas cortas tienden a destruir el secreto de las condiciones que permiten que las transmisiones hechas con esas ondas desde Nueva York, y con un simple watt, sean escuchadas en Australia. Hasta ahora los resultados indican que la principal dificultad e incertidumbre radica en la transmisión de Norte a Sud América, cruzando los trópicos. Los experimentos se están desarrollando lentamente pero con esperanzas de buen éxito, y uno de ellos los hizo observar:

"Algún día daremos con aplicación de algún principio bien conocido, que lo aclare todo".

LAS MUJERES DE ESTADOS UNIDOS SON LAS QUE GASTAN MAS COSMETICOS

Las mujeres de Alemania se quedan atrás, respecto de las mujeres de los Estados Unidos, por lo que respecta al gasto de cosméticos, según dice un miembro del "Reichstag" que fué a América con objeto de asistir a las conferencias inter - parlamentarias celebradas recientemente en Washington.

El declarante habíase convencido de que las francesas eran maestras en el arte de pintarse la cara, comparadas con las alemanas, pero una vez que ha estado en tierra del Tío Sam, indiscutiblemente cede la supremacía a las mujeres de aquel país norteamericano.

UN SACERDOTE QUE PROTESTA

Un reverendo padre de la iglesia protestante que fué detenido por los agentes federales prohibicionistas de Fresno, ciudad de California (E. U.), acusado de guiar en estado de ebriedad un automóvil y con grave perjuicio de los peatones, fué puesto en absoluta libertad, después de comprobar debidamente lo infundado de los cargos que se le hacían.

El sacerdote en cuestión piensa demandar a los policías que le detuvieron, exigiéndoles fuerte suma por daños y perjuicios.

LA TRANSMISION DEL PENSAMIENTO HUMANO

El joven y sabio médico sovietista Kaskinsly, de Moscú anuncia que ha tenido éxito en sus experimentos para trasmitir el pensamiento humano a los animales, a distancia, encontrándose él encerrado en una caja de acero, especialmente construída.

También hipnotiza a los animales, y afirma que es capaz de hipnotizar a los humanos desde un lugar aislado sin necesidad de ver a la persona sobre la cual dirija su corriente hipnótica.

DESFILE DE AFEMINADOS POR LAS CALLES DE LA CIUDAD DE MEXICO

Un diario de Méjico anunció que, en pleno día, debidamente custodiados, desfilaron por las principales calles de la ciudad y por algunas de los barrios, numerosos individuos de mala conducta que han sido aprehendidos por la policía en los últimos días.

Esta "cuerda" estaba compuesta de rateros, cocainómanos, marihuanos, afeminados, etc., etc., y los cuales, después del "paseo" que se les dió, fueron conducidos a la estación del ferrocarril donde se les embarcó para Manzanillo, en donde tomaron un barco que los llevó a las Islas Marías a compurgar las penas respectivas. ¿No podría hacerse otro tanto en Montevideo?

34 ESTUDIANTES EN LA CARCEL

Atendiendo varias acusaciones de los vecinos de la Escuela Superior de Pasadena,, 34 de los estudiantes que acuden a este plantel fueron aprehendidos por la policía e internados en la cárcel, debido a que se dedicaban a ejecutar actos inmorales en la vía pública, con grave desprestigio del establecimiento educativo y no poco escándalo de la sociedad de Pasadena.

LUCITA
(CUENTO)



Dime abuelito: ¿y qué llevaba dentro de la cesta Caperucita Roja?

—Pues... llevaba...' llevaba carne, huevos, una orza de manteca, tortas, y...

—¿Tortas como esas que tú me compras cuando vamos a Rosales?

—Sí; pero más grandes.

—Sigue, abuelito. ¿Qué más llevaba?

—Naranjas, manzanas, almendras...

—¿Y cacahuetes, no, abuelito?

—No; cacahuetes no había allí.

—¡Ah! ¿Y qué más, abuelito?

—Dulces, pasteles, bizcochos, turrones...

—¡Cuántas cosas! ¿Turrones también, abuelito? Oye: ¿es que era Navidad?

—Sí. Era Navidad.

—Oye, abuelito: ¿y nevaba? ¡Pobre Caperucita Roja! ¿Tenía papás esa niña?

—Sí, hija mía.

—Pero oye, abuelito: ¿y la dejaban ir al bosque sola? Mira, abuelito: yo creo que esa niña sería mala un día, y se escapó.

—No lo creas; Caperucita Roja era muy buena. Un día su mamá le encargó que llevara la cesta con la comida para su abuelita, que estaba enferma y sola. Nadie había que pudiera hacer este encargo si no era ella.

—Es verdad. Ya no me acordaba de que su mamá le dió la cesta...

—¿No lo harías tú por mi? — respondió el abuelo.

Lucita se estremeció y quedó en silencio unos segundos.

—Es que yo no te dejaría vivir solo en un bosque. Estaría siempre contigo, y así el lobo no podría ir por ti. ¡Pobre abuelito mío!

Lucita desciende de su silla de brazos con rápido movimiento. Gime la mesa; el gato abre los ojos y estira las patas delanteras, arañando el desgarrado otomán del sofá desvencijado. El canario se asusta y mira como de soslayo desde la altura en que se halla su jaula. Lucita, en los brazos de su abuelo, inunda á éste con el raudal cantarino de sus besos, y sus manitas pálidas, como lirios, acarician las barbas del anciano.

—Mueve el brasero, abuelito, que tengo frío, y cuéntame el cuento muy bajito, porque *Mimí* se despierta si gritamos.

—¡Así, así, abuelito! Tápame contigo. ¡Estoy más bien! ¿Me quieres mucho, abuelito?

—Mucho, alma mía.

—Yo también, abuelito, te quiero mucho, mucho...

La tarde moribunda depositaba su último beso, frío como su luz. A lo lejos brotaban unas lucesitas como estrellas a ras de tierra; los arrabales de la ciudad se iluminaban. El cuarto se llenaba de sombras. Pájaros y flores huían del papel descolorido que tapizaba los reducidos muros; desaparecían para correr — quizá — en pos del misterio del atardecer y volver con el nuevo día: sólo quedaba el canario en su jaula oculta, la cabecita bajo su amarilla pluma, como algo delicado y frágil, tibio y suave; mudo en las horas pálidas; atronando la casa con sus trinos, embriagado del sol.

Mimí dormitaba junto al brasero, y su ronrón dichoso y acompasado divertía a Lucita, que cuidaba de no turbar el apacible sueño del gato.

La niña, acomodada entre los brazos del abuelo y con la mirada perdida en el espacio, reanudaba su diálogo.

—Oye, abuelito: ¿está muy lejos el cielo? ¿Cuánto se tarda, abuelito, en llegar?

—No sé, hija mía; es un viaje muy largo que aún no hice.

—Pues oye, abuelito: ¿no me has dicho que allí hay de todo muchas cosas ricas que aquí no podemos comprar? ¿Por qué no vamos?

El pobre viejo palidece; diríase que tiembla todo él.

—Oye, abuelito: las paredes son de azúcar allí, ¿verdad?

—Yo no creo que haya paredes en el cielo.

—¡Pero, abuelito, si me has dicho ayer que sí! Y que hay un señor que se llama San Pedro que abre y cierra la puerta del Cielo con unas llaves muy grandes que son de caramelo. Si no hay paredes. ¿cómo va a haber puertas ni llaves?

—¡Ah, sí, tienes razón! ¡Pues no se me había ya olvidado!...

—Oye, abuelito: pues si están tan bien en el Cielo, ¿por qué llorabas tanto cuando se fué mamá? Oye: si me voy yo, ¿también vas a llorar?

El abuelo estrechó con mayor fuerza a su nieta junto a él, como si el fastasma de la muerte estuviera allí en acecho para arrebatarle a su Lucecita.

—¡Si no me voy, abuelito! Pero ¿y si vienen por mí los angelitos?

—Tú dices que no te quieres ir si no va tu abuelo.

—Sí; pero como tienen alas, vuelan y me llevan por los aires, aunque yo no quiera..., y ¿qué hacemos entonces? Mira, abuelito: no te apures, por que yo, en cuanto llegue al Cielo, me quedo detrás de la puerta y te abro en cuanto llames, o cuando se vaya San Pedro me asomo a una ventanita. ¿No dices, abuelito, que las estrellas son las ventanitas del Cielo? Pues yo me asomo a una, a esa grande que cae aquí, frente a nuestra casa, y te aviso. ¡Tú mira mucho al Cielo! Como aquello es muy grande, cuando estés dentro nos escondemos y no nos encuentran. ¡Verás, abuelito, cómo nos divertimos! ¿Tú crees que San Pedro estará siempre en la puerta? Alguna vez se irá. Entonces yo te hago la seña.

—¡Anda, abuelito, cuéntame otra vez lo que llevaba en la cesta Caperucita Roja!

Reclinó Lucita su rubia cabeza sobre el pecho del abuelo. *Mimí* se arrellanó en el regazo de la niña, y el abuelo, con voz de lágrimas, comenzó una vez más... 'Pues, señor, esto era..."

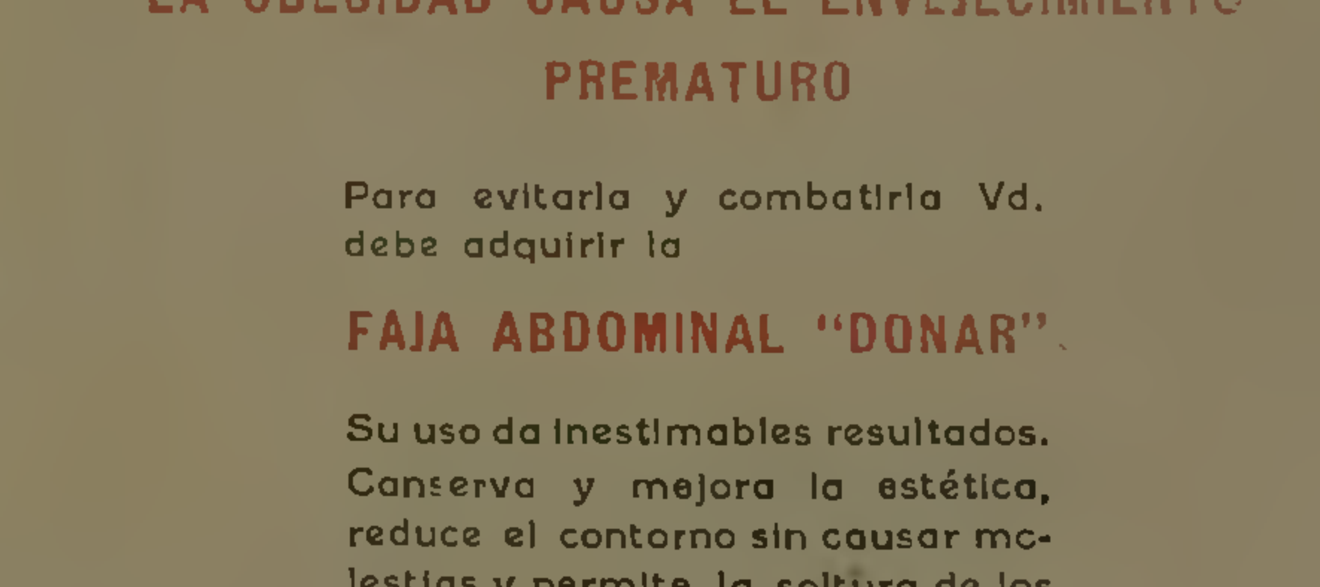


Atravesó el Viaducto con paso vacilante y presuroso a un mismo tiempo; desastrado, macilento, con la mirada extraviada... Se paró a la entrada del puente y contempló un grupo de casas que se doraban en la luz amarillenta del ocaso. Reanudó el camino; la gente, en su carrera loca, le trompicó mil veces; corrían, corrían hacia el centro de la ciudad. Muchos transeuntes volvían ya a sus hogares con los brazos cargados de paquetes: golosinas, manjares delicados para la cena; las últimas chucherías que habían de llevar la alegría a tantos pechitos infantiles que esperaban ver colocado el último corderito, la lavandera junto al río o los Reyes Magos en el tan deseado y regocijante Belén...

Don José tomó la calle Mayor. Los escaparates de la tiendas comenzaban a irradiar destellos mágicos que le deslumbraban. Sintió vértigo y hubo de apoyarse contra una pared; una mujer piadosa le cogió por la mano, y al sentirle febril, quiso acompañarle a su domicilio. "¿Para qué? Está frío, está triste". Descansó unos momentos y reanudó el camino.

La tarde era muy fría. El viento, saturado de nieve, traía hasta la ciudad la glacial embajada de la reina de las cumbres. Los cristales se empañaban y corrían por ellos diminutos arroyuelos diamantinos. Pasó don José por una taberna y tomó una copa; ya reanimado, siguió andando hasta llegar a la plaza de Santa Cruz. La muchedumbre no le dejaba caminar; el vocerío de los

(*Continúa en la pág. 24*)



Teatros

ACTRICES BONITAS



CRETA GARBO
Famosa estrella sueca, una de las más elegantes y bellas actrices cinematográficas, cuyas recientes creaciones han superado a su caracterización de "El Torrente" cinta que le dió gran fama

La Compañía de Concepción Olona

La "relache" veraniega por que han pasado nuestros principales teatros, tendrá término hoy con la iniciación de una de las temporadas a la que, dadas las simpatías con que cuenta el conjunto de artistas en nuestro medio y el género que la compañía cultiva, le esperan los más rotundos éxitos.

Nos referimos al debut en Solís del conjunto español de comedia, a cuyo frente viene la conocida actriz Concepción Olona, la que por su actuación en diversas ocasiones ha dado pruebas de encomiables dotes interpretativas.

La Olona es figura demasiado conocida en nuestro ambiente teatral, para que pretendamos hacer s. elogio, y los demás integrantes de. elenco, son garantía de la bondad de los espectáculos a ofrecerse en la temporada que hoy se inicia.

En el repertorio figuran los últimos estrenos del teatro español. que han alcanzado éxitos ultimamente.

Entre otras obras, el conjunto ofrecerá las siguientes novedades: 'La edad de amar", "Todo corazón", "Colonia de lilas", "Que hombre tan simpático", "La señorita Primavera", así como algunas producciones de autores nacionales como "Natacha" de Armando Mook y comedias de Rodriguez Acasuso y Martínez Cuitiño.

Además de la prestigiosa actriz, y del conocido actor Pedro Codina, la compañ a cuenta con las actrices: María Diaz, Josefina Dissen, Amalia Gil, Hortensia Martínez, Aurora Mandé, Adela Sanchiz, etc., etc., y los actores Antonio Casales, León Lellaise, Miguel Miranda, José Ojeda, Miguel Maya, Ismael Rodr.guez y Francisco Porta, todos conocidos en el ambiente teatral hispano.

Conci.rtos de guitarra

Pedro Medina, el afamado guitarrista y payador criollo que tanto éxito obtuvo en la Casa del Estudiante con su arte puramente nativo, después de una gira por la República, alcanzando un éxito rotundo.



Pedro Medina,
guitarrista y payador criollo

pública, se propone hacerse o.r nuevamente de los aficionados al canto regional, en la inauguración que la Casa del Estudiante programa, en su nuevo domicilio Minas 1219, con un festival público y muy interesante.

Un gran Compositor lusitano Oscar daSilva

Se encuentra actualmente en B. A., después de haber pasado unos días en nuestra capital, en la que piensa ofrecer alguna audición, el eminente compositor portugués Sr. Oscar da Silva, quien acaba de realizar una brillante tournée de 50 conciertos, por las principales ciudades brasileñas, desde Manaos a San Pablo, alcanzando un éxito rotundo.

El señor da Silva es un artista exquisito, de fina sensibilidad y un compositor de valía, siendo vastísima su producción musical, tanto sinfónica como de cámara.

Hemos tenido oportunidad de oir en privado, en los salones de la casa Ott, al distinguido artista en algunas de sus produociones musicales, especialmente arreglos y armonizaciones de temas "folkloricos" lusitanos, bellos "fados" impregnados de dulce tristeza y alegres aires campesinos, quedando prendados de sus profundos conocimientos musicales y de sus sobresalientes cualidades interpretativas.

Bien es cierto que su cultura musical ha sido intensificada en los ambientes europeos más propicios.

El señor da Silva es un notabilísimo intérprete de los románticos Chopin y Schumann (de éste último, sobre todo, como que estudio en fuentes inmejorables, habiendo sido discípulo de Clara Schumann, la viuda del gran compositor), por los que siente gran admiración, y revela un temperamento musical realmente extraordinario.

Lástima grande que la época poco propicia en que ha venido el notable artista, no le brinde mayor oportunidad para ofrecer una serie de conciertos que hagan conocer su valiosa producción musical, máxime, cuando en nuestro ambiente es casi imposible en estos momentos, realizar audiciones sinfónicas, por cuyo género, que entraña tantas dificultades tiene marcadas preferencias el compatriota y amigo de Vianna da Motta.

La revista de Weisbach

Debutará mañana en el "18 de Julio"

Terminada la temporada de la compañ a de Revistas que ha venido actuando con regular éxito en el teatro de nuestra prin ipal avenida, dicho coliseo reabrirá mañana sus puertas para iniciar la serie de espectáculos que ofrecerá el conjunto de género similar encabezado por Weisbach.

La compañía cuenta con elementos suficientes como para realizar una interesante temporada y alcanzar un éxito rotundo en un género que triunfa actualmente en casi todos los esenarios mundiales.

Le presentación según se afirma será soberbia y ha de llamar la atención de los concurrentes que serán, fuera de dudas, numerosos.

Entre las figuras más salientes que ofrecerá Weisbach, se destaca la soprano uruguaya Dora Galez, a quien conocimos no hace mucho como intérprete lírica, en la temporada de Marranti en el Artigas, y que se presentará ante nuestro público en un género diverso en el que tal vez le esperan éxitos más grandes y significativos.

También se cuenta con el concurso de Pepita Cantero, bien conocida y apreciada en su valor, el actor Batista, el bailarín moscovita Soroff que darán mayor realce a los espectáculos cuya iniciación puede darse desde ya como un éxito.

Lozada en el Ariel

En momentos en que escribimos estas l.neas, se dá como segura, la serie de espectáculos populares que realizará la Compañía Lozada en el Cine Teatro Ariel.

La Antunez, bella y graciosa estrella del elenco mencionado, vendrá acompañada por las hermanas Celindas y otros elementos que han sido contratados y que darán alegría a esta temporada que comenzará en breve.

Valicelli en el Artigos

La compañía de sainetes nacionales a cargo del conjunto encabezado por el conocido actor Carlos Valicelli se presentará el 12 del mes en curso en el Artigas, en cuyo teatro realizará una temporada de un mes.

A más de Valicelli, figuran en el elenco Pura Blaya, el galán Carlos Rodr guez y el actor Jacinto Aicardi.

Según se dice la compañía debutará con "El corazón de un gallego", "Eterna Bohemia" y "En un rincón de la Boca".

Royal

Los "habitués" a nuestro único teatro de variedades continúan asistiendo con regularidad a las funciones que ofrecen los elementos contratados por Visconti.

Entre los últimos debuts que han sido bien recibidos, merecen destacarse una gentil y graciosa bailarina hispana llamada Antonella, la cantante Sanmarco; y la danzarina "luminosa" Bessy Hopkuis que han venido a completar el variado y ameno programa del expresado teatro.

Notas de cine

El Rey de la velocidad

El escenario de opereta vienesa en que Pola Negri. y Adolphe Menjau filmaron una deliciosa película al principio de este año, se produce hoy — con menos delicado humorismo, con más grotesca comicidad— en esta producción de Richard Talmadge, hombre de goma.

Desde "El Soldado de Chocolate" —desde la obra de Shaw que le dió tema inteligente y vivo. — estamos acostumbrados a estos Balkanes de salón, apasionados rebeldes y no poco ridículos. La psicolog'a de los pueblos fuertes no perdona a los débiles. Así, hemos advertido en el cine norteamericano constantes saetas a los aspectos sin majestad de los pequeños pueblos de Europa de lanceros, ministros con algo de cardenal de la Fronda y no poco de visir: este sería, en esquemático resumen, el estado social de los Balkanes, a juzgar por la critica de Hollywood. Naturalmente, un norteamericano salvará la situación corriendo, como en esta película, a los ciento veinte kilómetros de la motocicleta por los senderos de la historia europea. Siempre que Richard Talmadge está ante la pantalla las cosas se hacen como su cuerpo, de goma. Cobra el mismo argumento una elasticidad gimnástica no exenta de un ritmo más bien atlético que propiamente cinematográfico.

UN TENORIO EN LA CARCEL

Paul Ressler, de 26 años, y reputado como uno de los comerciantes más prósperos de Pomona, fue encerrado en la cárcel, acusado de pasarse la mayor parte de su tiempo, haciéndoles el amor a las muchachas de la Alhambra Hill School.

Se le concedió la libertad, luego de haber pagado una fianza de $ 1.000.00.

Por no prevenir

—Oye, Celes. ¿Sabes de que ha muerto el marido de la señá Eufrasia?... Pués ná, que el otro día se comió medio kilo de carne congelá y se olvidó de ponerse la bufanda.

—El uso de collares como distintivo de las órdenes de Caballería, se empezó en el siglo XV.

EL ARTE DE VENDER...

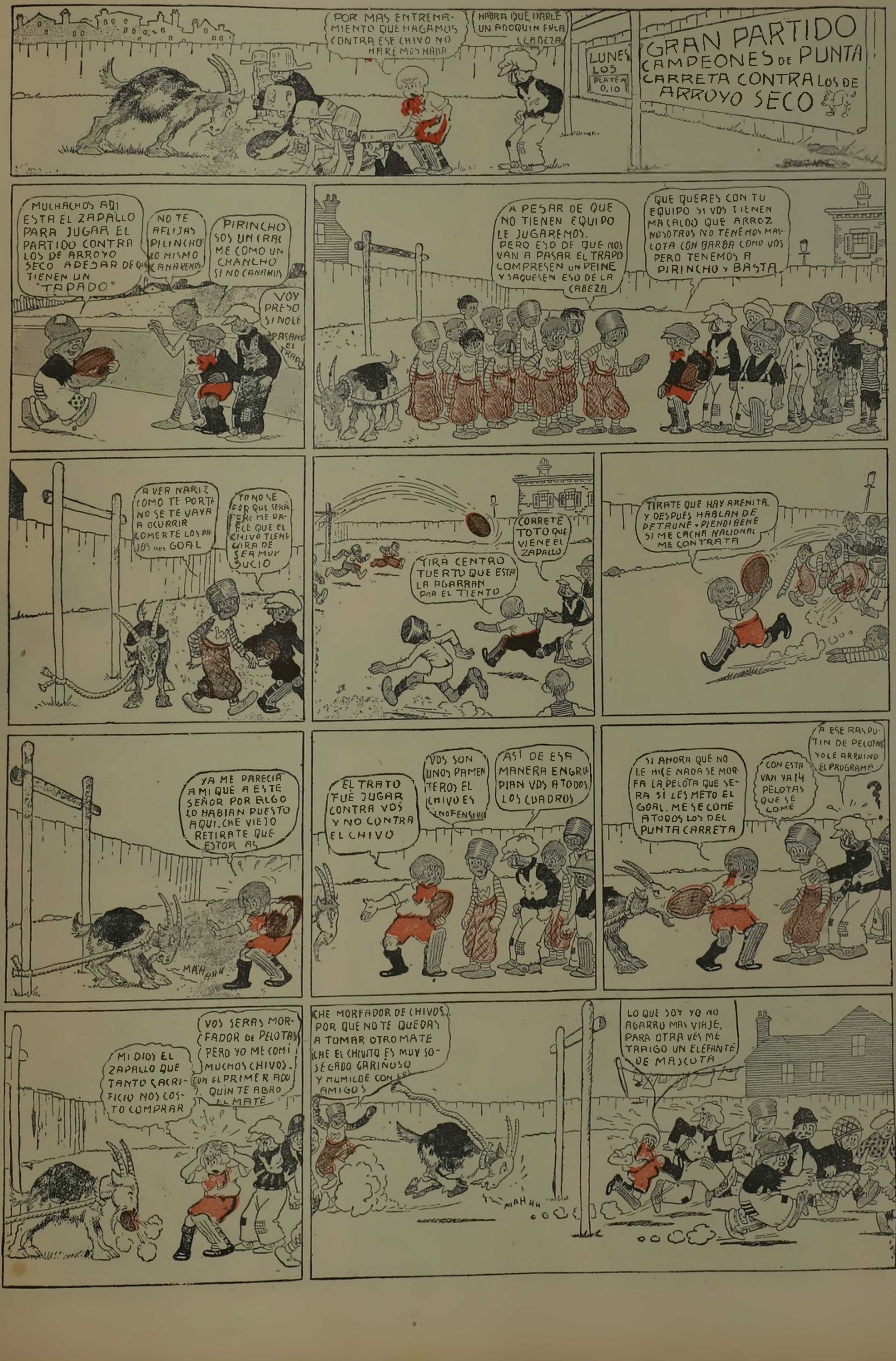
—Le recomiendo estas medias, señor; llévelas con confianza. Hace tres años que yo las uso...

ENGAÑOS YANQUIS

Un "hijo" prestado

En una demanda de divorcio que se presentó ante el Juez Gates, compareció como evidencia un niñito, que no es precisamente del matrimonio objeto del litigio.

La señora Ida Adalena es quien ha hecho la jugada, con el propósto, según dice su marido, de hacer que éste pague doble "alimony". El marido agrega que el día de la separación no existía tal heredero ni señales tampoco de que viniera alguno en camino. Poco tiempo después, sin embargo, fué llamado a firmar un certificado de nacimiento, diciéndole la mujer que era un producto de su unión, pero él insiste en que es niño lo pidió prestado la señora para enganarlo.


POR MAS ENTRENAMIENTO QUE HAGAMOS CONTRA ESE CHIVO NO HAREMOS NADA
HABRA QUE DARLE UN ADOQUIN EN LA CABEZA
LUNES LOS PLATEA 0.10
GRAN PARTIDO CAMPEONES DE PUNTA CARRETA CONTRA LOS DE ARROYO SECO
MUCHACHOS AQI ESTA EL ZAPALLO PARA JUGAR EL PARTIDO CONTRA LOS DE ARROYO SECO A PESAR DE QUE TIENEN UN "TAPADO"
NO TE AFLIJAS PILINCHO LO MISMO GANAREMOS
PIRINCHO SOS UN CRAC ME COMO UN CHANCHO SI NO GANAMOS
VOY PRESO SI NO LE PASAN EL TRAPO
A PESAR DE QUE NO TIENEN EQUIPO LE JUGAREMOS. PERO ESO DE QUE NOS VAN A PASAR EL TRAPO COMPRESEN UN PEINE Y SAQUESEN ESO DE LA CABEZA
QUE QUERES CON TU EQUIPO SI VOS TIENEN MA CALDO QUE ARROZ NOSOTROS NO TENEMOS MASCOTA CON BARBA COMO VOS PERO TENEMOS A PIRINCHO Y BASTA.
A VER NARIZ COMO TE PORTA NO SE TE VAYA A OCURRIR COMERTE LOS PALOS DEL GOAL
YA NO SE POR QUE SERA PERO ME PARECE QUE EL CHIVO TIENE CARA DE SER MUY SUCIO
CORRETE TOTO QUE VIENE EL ZAPALLO
TIRA CENTRO TUERTO QUE ESTA LA AGARRAN POR EL TIENTO
TIRATE QUE HAY ARENITA. Y DESPUES HABLAN DE PETRONE • PIENDIBENE SI ME CACHA NACIONAL ME CONTRATA
YA ME PARECIA A MI QUE A ESTE SEÑOR POR ALGO LO HABIAN PUESTO AQUI. CHE VIEJO RETIRATE QUE ESTOR AS
MAH HH
EL TRATO FUÉ JUGAR CONTRA VOS Y NO CONTRA EL CHIVO
VOS SON UNOS PAMENTEROS EL CHIVO ES INOFENSIVO
ASI DE ESA MANERA ENGRUPIAN VOS A TODOS LOS CUADROS
SI AHORA QUE NO LE HICE NADA SE MORFA LA PELOTA QUE SERA SI LES METO EL GOAL. ME SE COME A TODOS LOS DEL PUNTA CARRETA
CON ESTA VAN YA 14 PELOTAS QUE SE COME
A ESE RASPUTIN DE PELOTAS YO LE ARRUINO EL PROGRAMA
MI DIOS EL ZAPALLO QUE TANTO SACRIFICIO NOS COSTO COMPRAR
VOS SERAS MORFADOR DE PELOTAS PERO YO ME COMI MUCHOS CHIVOS. CON EL PRIMER ADOQUIN TE ABRO EL MATE
CHE MORFADOR DE CHIVOS. POR QUE NO TE QUEDAS A TOMAR OTRO MATE CHE EL CHIVITO ES MUY SOSEGADO CARIÑOSO Y HUMILDE CON LOS AMIGOS
MAH HH
LO QUE SOY YO NO AGARRO MAS VIAJE. PARA OTRA VES ME TRAIGO UN ELEFANTE DE MASCOTA

Ortiga, cardo y cicuta

Fnalizaba el año y don Atanacio paraba rodeo a sus ideas, pensamientos y acciones; comparaba, deduc'a, echaba al aire su imaginación, hacía memoria, y traía mil recuerdos dulces, apacibles, comó su misma vida. Sentado en un tronco, junto a la cocina de la estancia, en la cual era mayordomo desde hacía muchos años, "yerbiaba" con los peones después de cenar, quienes, estirados unos en catres de tientos y columpiándose otros en hamacas de cipo, le escuchaban religiosamente ya que ten a fama de aconsejador y de hombre de mucha "esperen:ia". El "pucho" encendido, pegado en los labios, daba reflejos rojos sobre la barba y los negros, largos y poblados bigotes de don Atanacio, que cual un profeta gaucho discurría con voz calmosa y sonora:

—La concencia es como el palo muchacho' e las carretas: si se va por mal camino sufren los güeyes y reniega el carrero; y diendo por güen camino los muchachos son puntales que alivian mucho la carga... Cada cual de nosotros nos hemo encajau hasta el eje en los pantanos' e la Vida, lo digo por mí, que en las 'yerras se me habrá ido un orejano, capando, habré dejau un toruno, domando, quizás me salieran potros lerdos, sancochos y estrelleros; pero eso es inevitable; en cuanto a lo' otro, nó mi amigo, de abajo' e mis galpones no salió ni un pión mañero ni de las casas güerfanos mal educaos...

—No es eso lo que yo alego ño Atanacio — se atrevió a decir un peón que no era, al decir de los otros, "ni gaucho, ni cajetilla" — sinó que usté, como tuitos los que se han criau enhorquetaos como quien dice en el lomo de los potros, sabemos que el domador más pintao es basuriau: a veces la culpa es suya y otras del potro que doma o de la yegua...

—Compriendo por que decís, che, Casiana no era mujer pa naide, era mala y dañina como ciertos yuyos que se cr an en los campos: ortiga, cardo, o cicuta; como ciertos bichos, víbora o alacrán qu' en cuantito tocan dañan; viven y crecen pa eso, son las maldades ocultas, disparramadas po' el destino y con ellas nos topamos a cada paso: o nos matan o las matamos. Pu eso yo la maté sin asco, y la seguiría matando si tuviera siete vidas...

—Trabajo inútil ño Atanacio, trabajo inútil. Corta una ortiga nacen veinte; corta los cardos y las cicutas y crecen con más vicio adueñándose e' los campos; mata las víboras y alacranes y quedan los güevos bajo la tierra...

—¿Y qué remedio ponés pal mal m' hijo, pa la perversidá e 'los dañinos; pa esos que envenenan la esistencia e' los güenos, e' los mansos, e' los humildes y honraus?

—¡El aparte ño Atanacio, el aparte! La estancia e' la Vida hay que dividirla en corrales, piquetes, potreros, monte y güerta; de la mesma laya que se divide una estancia. En la habilidá del patrón está el progreso. Gramiya e' bondá solo crece en los potreros donde pastorean los mansos; flores y legumbres en el güerto que se trabaja d'a a día; pajaritos y frutas en el montesito limpio a juerza e' fuego y machete; las víboras y alacranes, las ortigas y cicutas se auyentan pá las cañadas y bajíos, se entreveran como hermanos: maldá, veneno, ponzoña.

—Tuíto está bien, pero decime: ¿cuando esos bichos y yuyos están encarnaus en los hombres y mujeres que están en casa, que habitan el mismo nido, que se hacen dueños de todo (porque los gauchos lo damos todo teniendo) cuando sentimos el roce fr'o' e su cuerpo, el sabor de su veneno, no los aplastarías, aunque sea de asco, querido?

—No. Dominar a los instintos, como a los vicios y otros impulsos ocultos que nos resisten con juerza, debe ser en este caso la mayor guapeza gaucha. Sabemos que la calor, l' hambre, el frío y ciertos vientos nos tienen sobresaltaos, como quién dice, nos desenvaina el facón y arrenpuja a la pelea; pero ladeesé la causa, apartesé lo que estorba, lo que ofende y envenena y tuítos seremos güenos, no mataremos ni a las malezas vivas, las ladiamos como a zarzas espinudas. Matar es fácil ño Atanacio, dominar a los inviones de los istintos que rezongan aentro l alma es más pior; convenzasé que hay que hacer como dec'a que se hace en las estancias: potros a un lao: pampa abierta y gramillales; toros, vacas y terneros a otro; potreros y trebolares; pajaritos en los montes y en el cielo y en el güerto los perfumes, los colores y las mieles...

—Sí, sí y allá por los cañadones donde va a correr el agua que tenemos que beber, lava sus hojas la ortiga y las raices la cicuta...

—No, viejo, se bebe del manantial, puede evitarse también el agua del cañadón.

Por otra parte, ni el sol, ni el aire, ni el agua, debe negarse a los malos.

J. M. Boismene

Murtinho, Matto-Grosso, Brasil.

¡FALTAN ESCUELAS!



—¡A ver, usted Ramírez! ¡Si su papá le regala cinco pesos, ¿qué haría usted con ellos?
—¡¡Señorita...! me compraba un pupitre pa mí solo....!!

Abela. La Noche. Habana.

Motivos de carnaval

La alegria que pasa...

En la transparencia azulina del Vésper, deluíanse los acordes lentos -- gotas de agua evaporadas por un sol de oro — que una orquesta llorosa ejecutaba. Por el camino — longa serpentina de arena árida — venía el carromato churrigueresco, conduciendo en sus hombros destartalados — y que otrora acunaron con su audar al trabajo, — una caterva bullanguera, sin sueño, rientes, anhelantes de gozos y ebrios de farsa loca y alegre!

Repart'an alma entre la adustez de amargos ceños de los campesinos olientes a gramilla seca, inconmovibles ante el cruzar de esa farándula; y llenaban los ranchos desmantelados con el lírico sonar de su música bohemia y el alegre cascabeleo de sus cascadas de risas...

Flotaba alrededor de aquel tinglado andante un vals antiguo triste y lento, evocativo de serenata, de trepadoras, de luna llena, de besos ruborosos, de canciones de mieses... despertando en el corazón adormecido, un enorme deseo de amar arrobadamente, románticamente! Y de la serenata de Nájera llegome — como una revelación de dulzura divina — un pedazo de su melod'a:

"¡Cuantos sueños en tu alma y en mi alma!
¡Cuantos hermosos versos! ¡Cuantas flo [ro:!
En tu hogar apacible ¡cuanta calma!
Y en mi pecho, que inmensa sed de [amores!

Sentado bajo la sombra — enigmáticamente quieta — de los pinos de mi quinta, lejos de la batahola carnavalesca, escucho el rumorear del camino que me suena como la ironía personificada. Todos alegres! Todos bien serenos, sin acordarse del ajetreo del mañana sin pan! Nadie escucha la voz del muerto querido que descansa en el ataúd de ayer! Nadie piensa que también se llora en Carnaval!... Y ellos prosiguen. Inmutables ante el vaso roto, que derramó el acibar; ante el manto negro — destino del mundo — que recubre cabezas moras; en declive también hacia el mar infinito del que nunca se toca puerto! ¡ante el fragor del mundo que gime, que lat que llora, bajo el peso incontestab' de su dolor eterno!...

Y ellos van por los campos, y l chacras, y los barrios misérrim donde tiembla avergonzada la indecisa luz del candelabro, ocultando con la careta, su propio rostro que es máscara grotesca siempre! Y ellos ríen — atribulaciones sarcásticas de sus almas; — y ellos hacen re'r -- lágrimas que saben a clown y hambre; — y ellos cruzan — trashumantes los caminos de Dios — dejando a su paso, la extraña y suave melod'a de violines que no aprendieron a reirse; de flautas — llorosas a Pan; — de guitarras que se esfuerzan, por parecer alegres; ellas también disfrazan sus penares!....

La risueña y cantarina juventud que pasa — indiferentes al horizonte torvo — dejan en los ranchos encorvados por el tiempo, frentes sin arrugas; corazones de ternura; miradas ingenuas de pequeños que esperan el pronto regreso de los "payasos" ¡cantigas con amores, luna, campánulas rojas, labios de sangre, sonrisas cansinas, evocación, beso, vida!... Y un consuelo de niño en el corazón calloso de los viejos campesinos...

Y el carromato, arrastrado por jamelgos de indescifrables pelajes — para quienes no hay alegrias ni farsas — sigue por el camino — alegria de tortuosidades — llenando en hora del crepúsculo de fuego, con el eco — profundamente triste — de "El sueño de una noche de verano". Y en mi silencio, enhebro otra estrofa de la sublime serenata:

"En las ondas de plata
de la atmósfera tibia y transparente,
cómo una Ofelia náufraga doliente,
va flotando la tierna serenata..."

Sólo y triste, bajo mi arboleda con olor a frutas maduras, doy rienda suelta al dolor, para que pase, para que huya, para que deje solamente un perfume de tristeza, como la sinfonía de Mendelssobn en el crepúsculo de fuego...

1926. *Jesualdo Sosa.*

Pocas personas son tan sabias que prefieran el reproche que les es útil, al elogio que las perjudica. — *La Rochefoucauld.*

El que dirán no debe preocupar.

Todo el que está manchado moralmente trata de que su mancha llegue a los demás.

Matilde Velaz Palacios.

HOMENAJES A LOS TRIPULANTES DEL "PLUS ULTRA"



En el salón del Senado, después de la visita realizada al Palacio Legislativo



Después del almuerzo que le fué ofrecido en el Parque Hotel





Durán en el almuerzo del Parque Hotel, ofrecido a los tripulantes del "Plus Ultra" después del desembarco



Momentos antes de desembarcar. En la borda de la lancha que los condujo al muelle



Comisión del Centro de Talleres Mecánicos, que hizo entrega de una medalla a Rada



Arriba: El "Alcedo". — *En círculos:* El Ministro de España D. Gonzalo del Río y Comandante de la nave hispana. — *Debajo:* Franco en momentos de subir al "Alcedo"



Franco durante el almuerzo del Parque Hotel



Fumando un buen puro en la terrasse del Parque Hotel



En compañía del Director de la Escuela Militar de Aviación Comandante Cesareo Berisso y otras personalidades



En el "Alcedo" acompañado del Comandante del barco y Presidente del C. Departamental

ALGUNAS DE LAS DEMOSTRACIONES OFRE



Duran acompañado de las damas y caballeros, durante el té ofrecido en el Balneario de Carrasco, que resultó una de las notas sociales de más brillante éxito



Franco en compañía del Presidente Serrato, del Presidente del Consejo Nacional y miembros del Comité de Homenaje, en Carrasco



En la Escuela M. de A
uno de sus millares





Arriba: Cabecera del almuerzo ofrecido en el "Círculo de Armas". *Debajo:* Rada en compañía de un grupo de bellas admiradoras en la fiesta realizada en el "Club Español"



En el "Círculo de la Prensa" durante la recepción ofrecida





Derecha: Duran en la Escuela de Aviación firmando autógrafos





Arriba: En la "Parva Domus", junto al Presidente de la alegre República. *Debajo:* En el "Centro Gallego", en compañía del Presidente del Consejo, Arzobispo de Montevideo y otras personalidades



Rada abordo del "Alcedo" en compañía de la tripulación del rápido destroyer



Siguen las firm

RECIDAS A LOS VALIENTES AVIADORES





...viación firmando
... de autógrafos



Franco en compañía de la esposa del Presidente del Consejo Nacional Sra. Margarita U. de Herrera y otras personas, en Carrasco



Parte de la distinguida concurrencia que asistió al té realizado en Carrasco, a beneficio del Sanatorio de Obreras y Empleadas

El simpático Rada, en Carrasco, bailando con una de sus numerosas admiradoras.



Interior de la Iglesia Metropolitana durante el "Te Deum" al que asistieron los tripulantes del "Plus Ultra"



Dos aspectos del salón del Parque Hotel durante el gran banquete de despedida de los famosos aviadores, con asistencia de las altas autoridades gubernativas y eminentes personalidades políticas y sociales

Debajo: Franco al llegar a la Escuela de Aviación









...nas...

El simpático y valiente Rada durante la fiesta que le fué ofrecida en el Hotel Barcelona



Arriba: Franco sonriente con sus colegas de la Escuela M. de Aviación.
Debajo: Rada sonriente, durante la demostración tributada en el H. Barcelona

NOTAS VARIAS



El Presidente de la República asiste a la inauguración del "Sanatorio Uruguay" magnífico exponente del esfuerzo privado en pro de la salud del pueblo. *"Mundo Uruguayo"* tributa un aplauso sincero a los iniciadores de tan humanitaria obra



Reunión realizada en la Asociación Rural poı los miembros del comité encargado de organizar la gran exposición de granja e industria lechera que tendrá lugar en Mayo en el local del Pradc

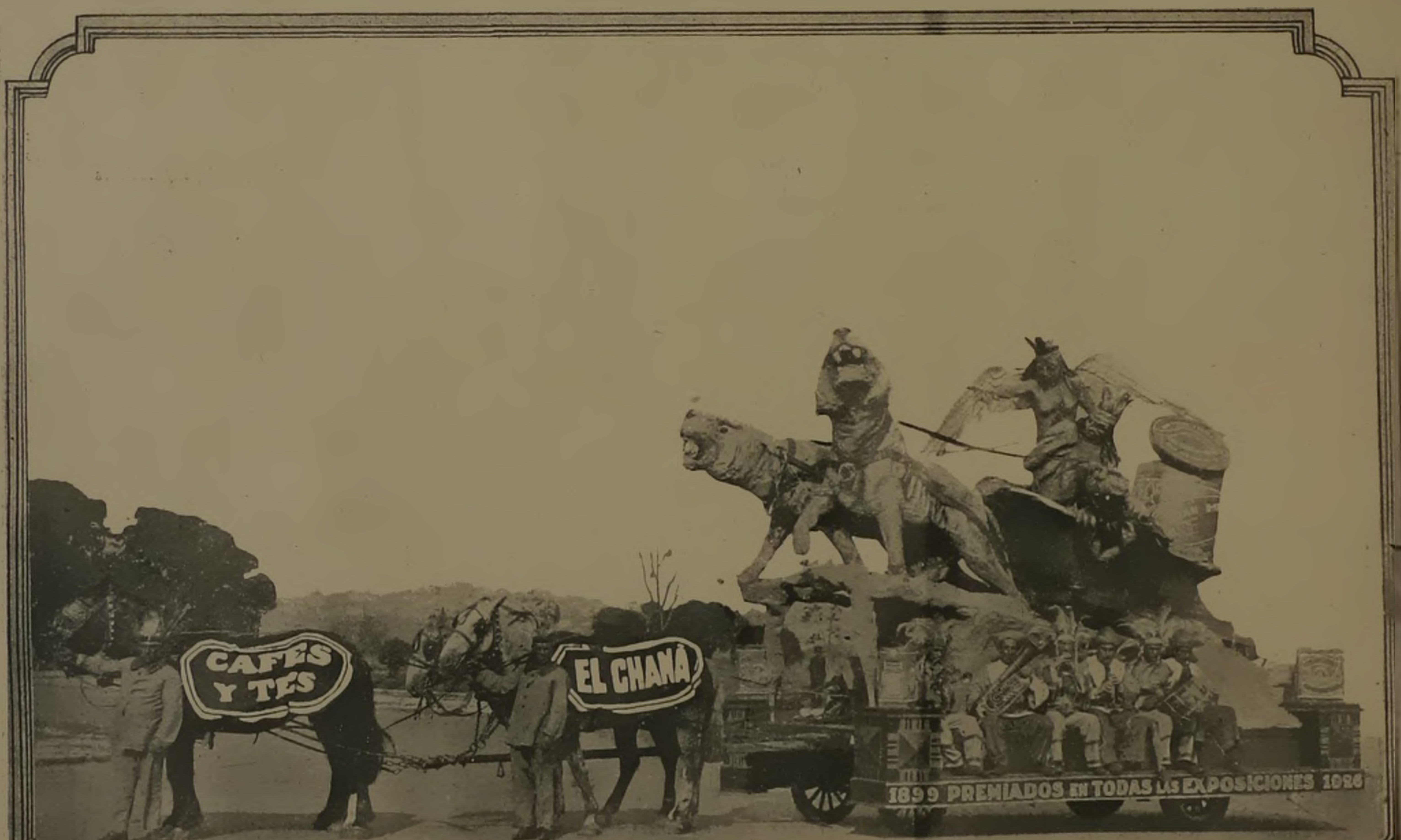


La señorita Blanca María Suarez rodeada de las amistades que fueron a saludarla en ocasión de su día onomástico



Banquete ofrecido al notable caricaturista L. Salgueiro de la Hanty, con motivo del éxito artístico alcanzado por la exposición de sus obras, realizada en el Ateneo

ECOS DEL CARNAVAL



Ha llamado justamente la atención el hermoso carro alegórico presentado este año por el Establecimiento de cafés y tés "EL CHANA", el cual pone de manifiesto que los Sres. J. Pastorino & Cía. no omiten esfuerzo por presentar carros que contribuyan a dar mayor animación a nuestros cosos, habiendo conseguido un merecido triunfo con el presentado este año, el cual fué proyectado y construído por el conocido escultor Sr. Emilio Munch

Por que se divorcian en Norte América

Pintorescos casos de desavenencia

Los ejemplos que vamos a poner en conocimientos de los numerosos lectores de MUNDO URUGUAYO no necesitan comentarios: la exposición de motivos, solicitando de los jueces se sirvan decretar el divorcio basta y sobra para fallar sin más trámite. Juzguen los lectores.

Por dormir en la misma cama

En un Juzgado de la ciudad de Los Angeles-California — se presentó a declarar un señor de nombre Jemes B. Faulconer de 84 años de edad, contra quien presentó demanda de divorcio su mujer, de nombre Cynthia, por el hecho de que aquél no quiso comprar una cama matrimonial de esas separadas, sino que insistía en dormir con ella en una muy angosta.

—Yo estoy acostumbrada a la antigua — dijo el anciano — esas son locuras de mi mujer.

—¿Cuantos años tiene su mujer? — le preguntó el juez.

—No lo sé exactamente; algunas veces me dice que 72, otras veces dice que 70.

El juez no pudo decidir, y esperará la delaración de algunos testigos.

Por culpa del auto

La señora Sarah C. Rawlins, se presentó en la Corte Suprema de Hanford, el 16 de Noviembre, pasado, acusando a su marido de un sinnúmero de cosas en contra de su felicidad, entre ellas la de que siendo ambos poseedores de un automóvil su esposo jamás la permitía hacer uso del vehículo sino que la dejaba andar a cualquier sitio donde tenía que ir no siendo raro que tuviera que recorrer a veces hasta 11 millas, debido a que por falta de dinero no podía hacer uso del tranvía para regresar a su casa, desde la fábrica en donde trabaja.

Una novia casada cinco veces

Harry Salhlenon, corredor de casas y terrenos, declaró ante el Juez Keeler que durante toda su vida, su afán había sido en escoger a una buena mujer para que compartiera con él las alegrías y vicisitudes de su existencia.

"Yo la traté por más de un año— dijo ante el Juez el infortunado señor Salhlenon — y por fin, la noche en que nos alistábamos para emprender el viaje de bodas, la hermana de mi esposa le deseó mucha suerte en su nuevo estado y agregó que esperaba que esta vez si saldría con felicidad de su nueva aventura marital. Al decirle esto, mi esposa arrugó el entrecejo y tratando de hacerse la que no había entendido, le preguntó que qué quería decir con eso, a lo que su hermana le contestó brutalmente: ...¿Pues no te acuerdas que has sido casada cinco veces y en todas te ha ido muy mal?"

—"¡Mientes — le dijo mi esposa — solamente cuatro veces me he casado, pues no olvidarás que la quinta vez fué solo un "amorcito".

Al oir esto el señor Salhlenon, optó por suspender el viaje de bodas y dejó a su esposa en su casa sin decirle ni siquiera adiós.

El Juez Keller, tomando en consideración las declaraciones del demandante, le dará su divorcio.

La falta de higiene

La señora de John D. Gaines, californiana, se presentó ante el juez Gates, pidiendo divorcio contra este individuo por el hecho de que se baña una vez cada semana y todos los días duerme con la misma ropa de trabajo, los mismos calcetines, los mismos pantalones y hasta con la corbata; muchas veces hasta con cachucha

Uno de los hijos del mencionado matrimonio se presentó a atestiguar contra su padre, y agregó que él tenía que reñir con su hermano todas las noche, pues algunos de los dos tenían que dormir con el papá y ninguno de ellos se atrevía.

El juez accedió a la petición sin objeciones de ninguna naturaleza.

Después de esperar 25 años a la mujer

En una de las Cortes de Justicia de Norte América, se ventiló el pasado Noviembre, el caso de divorcio de John F. Hersey contra su esposa Minnifred Ward Horsey, cuya petición está basada en el hecho de que el mencionado marido estuvo esperando 25 años para ver si se ablandaba el corazón de su mujer y la hacía volver al hogar abandonado.

Este matrimonio recibió la bendición nupcial el año de 1896 y se separaron en 1900. Hersey estuvo esperando, uno, dos, tres y más años hasta que se completaron 25, y una vez que se convenció de que aquella no volvería, optó por pedir la separación definitiva.

Un perro descubre a un atorrante que se hizo pasar por rico

La señora Ida May Sheldon, esposa del señor John Leslie Sheldon, ha comparecido ante el Juez Gates entablando demanda de divorcio contra su marido, a quien acusa de haberla engañado haciendo creer antes de casarse, que era muy rico y al fin ha descubierto que es un atorrante y pillo de siete suelas.

La demandante declara que uno de estos días iba caminando por la avenida seguida de un perrito del señor Sheldon, al que detenía con una cadena y en una de las esquinas, se encontró con un pordiosero que estaba pidiendo un socorro a los peatones. "Tenia una enorme barba blanca — dijo la demandante ante la Corte — y al parecer era un necesitado auténtico". Sintiendo conmiseración por "aquel desgraciado mendigo, saqué de mi bolsa una moneda de a diez centavos y se la puse sobre la palma de la mano"...

"Lo más extraño fué que el perrito empezó a husmear y a mover la cola en señal de regocijo y dando brincos y ladridos no perdía de vista al "mendigo", quien no dejó de reconocerme y procuró que el can suspendiera sus demostraciones para no orillarlo a una evidencia; pero el animal no se dió por entendido y fijándome yo mejor en la cara del "pordiosero", descubrí que las barbas blancas eran apócrifas y llena de ira se las arranqué. ¡Cuál no sería mi asombro al reconocer a mi marido en el dizque infortunado limosnero!"

Diferencia de novio a marido

Mientras no hubo de por medio una argolla de oro y una bendición nupcial en el noviazgo de D. F. Robinson y la que hoy es su esposa, Mrs. Martha C. Robinson, las cosas caminaron deliciosamente. El trabajaba sin cesar, deseoso de acumular una buena suma para afrontar el día del matrimonio que ambos esperaban con ansia.

Llegó ese día, y desde entonces acá han transcurrido cuatro años, que más valía "haberlos pasado en el infierno", según declaración del uno y del otro, al grado de que optaron por presentarse a un juez y pedir una separación legal, tan legal como su mismo matrimonio.

Y es que de novios se respetaban y se hacían caricias, en tanto que de esposos el respeto se ha esfumado y las caricias se han convertido en araños y golpes.

El Juez Walter S. Gates se sintió conmovido, y no tuvo otro remedio que conceder el divorcio pedido.

Como no tenía llaves de su casa se metía por las ventanas

A pesar de que Harry J. Bradley y su esposa estaban separados desde hace tiempo, de vez en cuando le llegaban arrebatos de amor al primero y sentía deseos de ir a visitarla; pero como no tenía llaves de la casa, cada vez que iba le costaba un vidrio nuevo a la señora, pues tenía que mandar reponer los que aquél rompía a puñetazos para penetrar.

Como eso es un allanamiento de morada que la dama no está dispuesta a tolerar, se presentó ante un juez para pedir protección, presentando como evidencia una buena cantidad de "bills" por cada vez que mandaba reponer los vidrios.

Con los ejemplos expuestos, pueden Vds. valorar los motivos de divorcio que se usan en la tierra del dólar.

Párrafos breves

El modo más seguro de retener al que nos ama, consiste en abandonarlo.

No tengo piedad alguna por los fundidos los fracasados los "ratés". Cuando me dicen: "Estoy desocupado", me dan ganas de responderles: "Continúa estándolo. Quiere decir que lo mereces".

Los barrillos dejan el campo

Un remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto está ahora en general uso en todo *boudoir* de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Echese una tableta de stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces con intervalos de cuatro o cinco días a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.

Para que un embuste sea creído, es preciso que contenga algún elemento auténtico; pero para que sea creída la verdad genuina, es menester agregarle una pizca de mentira. Pensar que de la forma como se hayan desarrollado los hechos se deduzca tu inocencia, tu lealtad, tu honestidad, es un grave error. Debes mentir, esto es, reemplazar con la inteligencia de tu inventiva las ilógicas circunstancias del caso.

IDEAS Y DIVAGACIONES

Personas hay de alma tan reseca y de espiritu tan poco jugoso, que cuando hablamos con ellas tenemos la sensación de estar mascando papel secante. *Remy de Gourmont.*

MODA QUE HARA CAMINO



Los coleccionistas de antigüedades se vestirán de acuerdo con sus muebles...

A reir tocan

MECENAS



—¿Dónde ha conseguido ese magnífico cuadro?
—Un pobre artista que he ayudado. No me podía pagar el alquiler y como no tenía ni muebles y sus utensilios no me servían para nada, me he llevado el cuadro.

De **Die Muskete**, Viena.

ASOCIACION DE IDEAS

—Permítame presentarla al señor Peterson. Ha nacido en las islas Canarias.
—Encantada de conocerle, señor... Espero que tendrá usted la bondad de cantarnos alguna cosa.

RARO MAL



Doctor.—¿Siente muy amenudo el dolor?
Enferma.—Cada cinco minutos.
Doctor.—¿Y cuánto le dura?
Enferma.—Un cuarto de hora.

INTELIGENCIA



—Si Vd. perdió una peseta en Cuatro Caminos, ¿por qué la busca Vd. aquí?
—Porque aquí hay más luz.

De **"Buen Humor"**, Madrid.

LAS BUENAS RELACIONES



—Mi hija está relacionada con lo mejor de la sociedad, la política y el comercio.
—No me diga, ¿y cómo ha llegado a esa posición?
—Es telefonista.

CUANDO SE ES ORDENADO...



El hombre que quiso un pañuelo

Life. New York.

EN EL JUZGADO

—¿Y qué tiene usted que alegar en su defensa?
—Dos palabras...
—Muy bien, dígalas, pero sea breve...

NO ERAN TANTOS



—Juan, no debes comer más bizcochos
—Bueno, si me enfermo tu tendrás la culpa. Me has hecho suspender en el número trece.



El (cantando).—"La donna e mobile, qual piuma al vento".
El burro.—Eso sí que no lo creo.

De **"Buen Humor"**, Madrid.

COMPASION CON LOS ANIMALES



La señora.—María, si va a ahogar ese ratoncillo, use agua tibia, pobrecito.

De **Passing Show.**

FIRT VETUSTO

Juan (anciano de ochenta y dos años, a Juana que ha cumplido setenta y tres). — ¿No se decide usted, Juanita?
—No le amo a usted, Juan.
—Eso no importa. El amor vendrá con el tiempo.

CRIADAS MODERNAS

La señora — ¿Qué es esto, Virginia? "Cuello de encaje 5 pesos..." Esto no es para mí...
Criada — No, señora: es para mí. Por error lo he puesto en su cuenta..

ENVIDIA DISFRAZADA

—¿Qué me dices de Aida?... La he visto muy lujosa... llena de alhajas...
—Si... si hasta creo que va a alquilar un perro de policía para que no la roben...

PELICULERA

Después de una escena de amor.
Ella. — ¿Y decías que no has amado nunca hasta ahora?
El. — Nunca.
Ella. — ¿Y dónde aprendiste a amar así?
El. — En el "cine".

OLVIDO...



—¿Ha estado Vd. condenado antes?
—Una vez me multaron con 10 coronas.
—¿Es la única vez? ¿Está bien seguro?
—Ah, ahora que me acuerdo. También hice 10 años de trabajos forzados.

De **"Kasper"**, Estocolmo.

MATRIMONIO MODERNO

—¡Es ridículo eso de que siempre estés hablando mal de las suegras!
—¿Y a ti qué puede importarte? Yo no hablo de tu suegra sinó de la mía.

METEREOLOGIA



El astrólogo.—Lunes, buen tiempo; martes, lluvia; miércoles, variable; jueves, lluvia...
La esposa.—No, el jueves que no llueva. Tenemos un almuerzo al aire libre con los Barbitras...

De **"Le Rire"**, París.

LA CAUSA



—A mí me gustan las pinturas grandes. Los cuadros pequeños me hacen reir.
¿Es Vd. critico de arte?
—No; tengo casa de marcos.



—Vea Vd. si es resistente esta balija. Me paro encima y..., como si nada!
—El comprador. — Bueno, pero antes de comprarla, la voy a probar yo... a ver si me resiste.



Si hubiera sabido que eras tan burro para las "palabras cruzadas" me hubiera casado con otro.

POR CAUSAS DISTINTAS



—Le dije al maestro Piccini que cantaría una de sus romanzas por primera vez esta noche, pero que estaba algo nerviosa.
—¿Y el que te dijo?
—Me contestó: "¡Y yo'

La gesta de la forma

Qué prodigiosa transformación de las palabras mansas, inertes, en el rebaño del estilo vulgar, cuando las convoca y las llama el genio del artista!... Desde el momento en que queréis hacer un arte, un arte plástico y musical, de la expresión, hundís en ella un acicate que subleva todos sus ímpetus rebeldes. La palabra ser vivo y voluntarioso os mira desde los puntos de la pluma, que la muerde para sujetarla; disputa con vosotros, os obliga a que la afrontéis; tiene un alma y una fisonomía. Descubriéndoos en su rebelión todo su contenido íntimo, os impone a menudo que le devolváis la libertad que habéis querido arrebatarla, para que convoquéis a otra, que llega, huraña y esquiva, al yugo de acero. Y hay veces en que la pelea con esos monstruos minúsculos os exalta y fatiga como una desesperada contienda por la fortuna y el honor. Todas las voluptuosidades heroicas caben en esa lucha ignorada. Sentís alternativamente la embriaguez del vencedor, las ansias, del medroso; la exaltatación iracunda del herido. Comprendeis, ante la docilidad de una frase que cae subyugada a vuestros piés, el clamoreo salvaje del triunfo; sabéis cuando la forma apenas asida se os escapa, como es que la angustia del desfallecimiento invade el corazón; vibra todo nuestro organismo, como la tierra estremecida por la vigorosa palpitación de la batalla. Como en el campo donde la lucha fué, quedan las señales del fuego que ha pasado en vuestra imaginación y en vuestros nervios. Dejáis en las ennegrecidas páginas algo de vuestras entrañas y de vuestra vida; ¿qué vale al lado de esto, la contentadiza espontaneidad del que no opone a la afluencia de la frase incolora, inexpresiva, ninguna resistencia propia; ninguna altiva terquedad a la rebelión de la palabra que se niega a dar de sí al alma y el color?

Porque la lucha del estilo no ha de confundirse con la pertinencia fría del retórico que ajusta penosamente en el mosaico de su corrección convencional, palabras que no ha humedecido el tibio aliento del alma. Eso sería comparar una partida de ajedrez con un combate en que corre la sangre y se disputa un imperio. La lucha del estilo es una epopeya que tiene por campo de acción nuestra naturaleza íntima, las más hondas profundidades de nuestro sér. Los poemas de la guerra no os hablan de más soberbias energías, ni de más crueles encarnizamientos ni en la victoria de más altos y divinos júbilos.... Oh, Iliada formidable y hermosa; Iliada del corazón de los artistas, de cuyos ignorados combates nacen al mundo la alegría, el entusiasmo y la luz, como del heroísmo y la sangre de las epopeyas verdaderas. Alguna vez has debido ser escrita, para que, narrada por uno de los que te llevaron en si mismos, durara en ti el testimonio de alguna de las más conmovedoras emociones humanas. Y tu Homero pudo ser Gustavo Flaubert.

José Enrique Rodó.

La santa rutina

En una de sus celebradaa "Cuartila Dominical", el experto y ameno escritor español que usa el pseudónimo de *Fray Gerundio*, dice:

"Hablemos hoy de la rutina, a la cual todos rendimos homenaje y pagamos tributo.

La madre, indignada, le grita a su hijo:

—Abrígate, que hace mucho frío y vas a pescar una pulmonía.

—¿Y qué me pondré?

—Pues ponte la bufanda, que es de lana y está nueva.

—No quiero.

—¿Por qué?

—Porque en mi taller ninguno lleva.

—Pues anda y revienta de frío.

Y el chico se aleja tiritando por no distinguirse de los demás que van a su taller.

He aquí un símbolo de lo que es la rutina entre nosotros, rutina que invade todos los sectores sociales, en religión, en política, en literatura, en costumbres públicas y privadas. No hacemos los que queremos, aunque sea lícito y honesto, porque no lo hacen los demás, porque carecemos del valor necesario para chocar con las ideas y procederes de los otros, aunque comprendamos que son absurdos, que nos perjudican, que no tenemos obligación alguna de secundarles y perpetrar disparatadas tradiciones a todas luces ridículas y perjudiciales.

Pero no se hace y así pasan años y años sin que las auras de la novedad y el progreso oreen nuestras costumbres y sacudamos el polvo de lo viejo y arcaico, que nos tiene ligados a nuestro terruño, siempre rodeados de los cachivaches de antaño, que no osamos arrojar y sustituirlos con los nuevos que demandan nuestras necesidades y comodidad.

¡Siempre se ha hecho asi! He aquí el argumento supremo que suele aducirse cuando se alega alguna razón para combatir un procedimiento que no creemos justo ni lógico. Y esa frase sólo prueba que siempre se ha obrado mal.

Las cosas y las costumbres no son respetables por los años de duración que tienen, sino por las ventajas que acarrean y las necesidades que remedian.

Cada tiempo exige sus cosas y sus costumbres, los cuales cambian como cambian los hombres, y su modo de pensar.

No seamos rutinarios, tengamos a orgullo el no serlo. Seamos originales, tengamos iniciativas propias. Dejemos que la momia de la rutina se desmorone y se reduzca a polvo y este sea dispersado por otras ideas y costumbres".

Fray Gerundio.

OTRA VEZ LAS FALDAS LARGAS

Mientras las "flappers" de Nueva York, desafían el viento de otoño con sus faldas cortas y sus medias enrolladas abajo de las rodillas, las mujeres de París van alargando sus faldas, centímetro por centímetro, a medida que el aire se hace más helado. Las faldas parisinas todavía no cubren las pantorrillas en el boulevard, pero los modelos que se están exhibiendo en los más reputados establecimientos de modas demuestran una prolongación que no se había notado hasta agosto.

Los modelos para la pequeña estación, que están ahora en las vitrinas, se pueden considerar ya como un pronóstico de lo que será la moda del próximo verano.

La nube de compradores norteamericanos, que hacen por esta época sus selecciones en París, acabarán por imponer en los Estados Unidos una falda más larga que la que se ha estado llevando. Una mujer bien vestida, lleva hoy la falda, según su estatura, de cuatro a seis pulgadas abajo de las rodillas. Cuando está sentada, resta algo de tela para cubrirlas, y cuando camina, los pliegues de la falda convierten en una traviesa conjetura la prolongación de sus pantorrillas.

Es preciso que una mujer sepa adivinar cuándo ya no se la ama, y que evite, usando diligencia, la vergüenza de ser abandonada. — *Madame de Rieux.*

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

La página de Ustedes...

POR NO PERDER LA COSTUMBRE



El visitante: "¿Qué demonios es esto?"
El radiómano: "Nada che, entrá no mas. Como se ha descompuesto la radiola, mi mujer me está leyendo algunas recetas del libro de cocina..."

LA MUJER DE MI IDEAL

Señorita que el martes noche de Carnaval estaba con la familia en 18 y Paraguay cuadra Municipalidad, con quien cambiamos miradas recíprocas, (yo estaba sentado). Si tiene interés conteste por esta sección, día y hora aun cuando yo prefería domingo de mañana por estar un poco retirado y no tener que hacer. Garanto seriedad y reserva. — **Franco.**

La conocí en Colón el martes de Carnaval; iba acompañada de un señor y otras dos jóvenes en "auto" adornado por su rubia melenita y la luz esplendorosa de sus ojos hermosísimos, vestía de verde y en el fondo purísimo de sus pupilas parecióme adivinar que no le era indiferente.

Si mi alma, huérfana de amores y ternuras, puede alimentar la esperanza de llegar a poseer el amor de tan hermosísima rubia, ruégole contestar por ésta a — **K. D. T.**

Enamorado de morocha encantadora que conocí el día llegada Franco en calle Ing. Mont. ¿Recordará al que la siguió por el centro y junto con Vd. tomó un tren no. 1? — **El perdido.**

A todas las mujeres del Uruguay: — De edad 25 a 30 años. Con ansias infinitas de amar y ser amado, anhelo encontrar compañera para compartir mi soledad, mis alegrías y mis dolores. Su pasado... puesto que es pasado... nada tengo que observar... Pero si exijo como condición primordial que a quien quiera que pueda interesarle esta correspondencia tenga la valentía y el carácter de decirme toda la verdad de su vida, que su presente sea de completa independencia y que su porvenir me pertenesca, empeñando desde ya mi palabra de honor de juzgar con equidad y con justicia y de retribuir gentileza con gentileza. — **Juan Valjean.**

Grata impresión e inolvidable recuerdo me ha dejado la divina morochita que estuvo en mi casa Dpto. de Colonia sus iniciales M. E. P. vive Calle Uruguay ciudad de Montevideo, si sus ojitos negros se posaran en estos renglones y se dignase contestar — **Morocho G.**

Dos aviadores civiles europeos desean entablar correspondencia con dos simpáticas señoritas de familias distinguidas con fines matrimoniales. Sírvase contestar a carnet Federación Areonaútica Internacional Núm. 2981.

A Belleza magnífica — que admiré y saludé desde auto la noche del 21 de Febrero, durante pasage del corso en 18 de Julio entre Yí y Yaguarón, Si Vd. recuerda todavía, espera entonces su palabra amable. — **Discreto y Confiado.**

Gusto mucho de cierta joven de vestido y sombrero marrón con cintas negras, que encontré dos veces en el corzo del P. Rodó frente al Carroussel y noté no le era indiferente. Recuerda al de traje verdoso que la miraba con insistencia? Podría verla de nuevo? Si lee estas líneas conteste a — **S. M. Armando 1.º**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

A Sarandience: Mi mayor felicidad sería que el precioso morocho cuyas iniciales son J. C. que vive en la calle Sarandí, supiese cuanto lo amo y lo mucho que sufro al ver que es indiferente a mi amor, sabiendo que lo adoro con toda mi alma. Tenga compasión no me haga sufrir más. Conteste si es buenito a — **Italia.**

Mi mayor felicidad sería relacionarme con el simpático rubio, empleado en el H. E.... Plaza I...., el cual me dirijió miradas que penetraron hasta lo más profundo de mi alma, haciéndome sentir por primera vez, la dulce ilusión del amor. ¿No recuerda a la morocha de luto, que tuvo el gusto de conocerle en el H. E.... en los primeros días de Noviembre, la cual tenía una hermanita enferma. Si se da por aludido, conteste a — **Morocha de luto.**

ESQUELAS

A Rubio enamorado. — Creo ser la morocha (pero no divina) a que Vd. alude, y porqué si es que siente alguna simpatía por mí ha pasado una sóla vez por mi casa después de las romerías. Esto intriga a — **Morocha enamorada.**

A Beatriz B. Romanoff. — Después de la lucha, para plasmar en realidad un ideal entrevisto y siempre ambicionado, debe ser bello, muy bello, soñar arrullado por las dulces melodías arrancadas al piano, por dos manecitas blancas, que saben en una caricia, prodigar todas las ternezas de un corazón de mujer. — **Verdad que si?**

A chica saucense. — Habiéndome enterado por medio del M. U. de su atenta esquela y si es que realmente la subyuga mi mirada desearía tener una simple entrevista con Vd. o de lo contrario más datos de su persona. — **Rubio de ojos verdes.**

A Toto y Jorge. — En Poste Restante, como indicaron, hay carta para Vds. Contesten prontito. — **H..**

A Maruja Sarandí Grande. — A pesar de tus miradas, no me atrevo a hablarle me han dicho tienes compromiso con I.. L. ¿Es cierto? Sólo tu podrás desengañarme. Contéstame. — **Sabes quien soy**

A Ansioso — Me fué imposible ir el día indicado así que si Vd. quiere pasar por el mismo lado y misma hora el día que habíamos indicado y en caso que lloviera ese día pasaré al día siguiente. — **Viuda Uruguaya.**

Para Conrado y Alberto. — Hemos leído su esquela en **Mundo Uruguayo** y creemos reunir las cualidades que Vds. desean. Somos mellizas de quince años de edad; altas y delgadas, pelo castaño obscuro y ondeado, ojos verdes bastante grandes con largas pestañas negras, boca más bien chica, naríz pequeña y recta y cutis más bien pálido. Si desean mantener correspondencia contesten por medio de esta revista. Vemos por su carta que son de Colonia; nosotras vivimos en Montevideo, pero creimos que este era el motivo para no llegar a entendernos. Contesten a — **Las Mellizas.**

A ¡Quien sabe! — He querido ser de los últimos en llegar a tí ¡Para que apurarme siendo tantos los que te desean! Tampoco nada expondré en mi favor. Bien se que las palabras no tienen la virtud de expresar los verdaderos sentimientos. Unicamente, te diré, que quisiera amarte como se ama sólo una vez en la vida. — **Talvez...**

A Quizás. — Estoy por creer lo que Vd. dice de mi falta de experiencia, sabe que me estoy por arrepentir? he reflexionado... inmodestia y una lucecita alumbra mi conciencia y leo atrevimiento! pero ya está! no me ha guiado ningún sentimiento malo, y renunciar ahora a charlar un poco con alguna buena personita como yo lo imagino a Vd., parece cobardía verdad? Saludos — **G. S.**

A mi sol. — Hay carta para Vd. a la dirección indicada. Porque duda de mi sinceridad? acaso la experiencia que le ha dado el amor lo ha hecho incrédulo? espero pronta contestación. Saludos — **Q Sabe.**

A Novio. — Mil gracias por el desinteresado ofrecimiento de su corazón, aprecio su actitud en lo mucho que vale, creo reunir las cualidades que Vd. dice buscar. Dejemos al destino que él marque los lazos que han de unir nuestras almas; para escribirnos debe mandarme primero su dirección. Saudades. — **G. S.**

A Corazón bueno. — Con el mayor placer le doy la esperanza que me pide, si quiere entablar correspondencia, que por la bondad de su corazón yo imagino interesante, sírvase mandarme por M. U. su dirección. Mil espresiones. — **G. S.**

A Muy Firme. — Si aún subsiste en Vd. el interés por mí, puede mandarme su dirección por esta con el convencimiento de que me será gratísimo el escribirle. Saludos de — **G. S.**

A Comercial. — Imposible mandarle dirección sin antes hacerlo Vd., si realmente tiene interés, envíemela por M. U. y me será gratísimo entablar correspondencia. Saludos. — **G. S.**

A Yo. — Me encanta su ofrecimiento de amistad, será tan grata para mi corazón! Hay carta para Vd. en Poste Restante. — **Quién S.!**

A H. — Con el corazón desgarrado, pendiendo mi vida de un hilo, escribo esta esquela esperando que tus divinos ojos recorran estas líneas. ¿Que has hecho? He sufrido contigo, porque te adoro, tu enorme desengaño, y en silencio te seguí amando, esperando siempre, que la vida te llamara nuevamente al amor. Y así he llorado esperando siempre. Esperando ese dichoso día en que la venda cayera de tus ojos y reconocieras a quien siempre te ha amado. Ayer me lo contaron: no lo quise creer. Dímelo tú, dime que es mentira que tienes una novia, muy lejos a quien amas mucho. Dime, si no me quieres a mí, si aún no te has apercibido de mi silenciosa adoración, que tampoco amas a otra, y seré feliz. Pero contéstame, te lo suplica — **Rubia Amante (A. B.)**

A LAS PREGUNTONAS

Desdichada — Su carta me aflije mucho, pobre niña, no por lo que haya en realidad respecto a su salud, sino por el estado de ánimo a que Ud. ha llegado, que es cruel. No sea Ud. débil de ánimo, sea valiente, como debemos ser las mujeres ante el porvenir un poco obscuro y verá como pasa todo mejor que lo que cree.

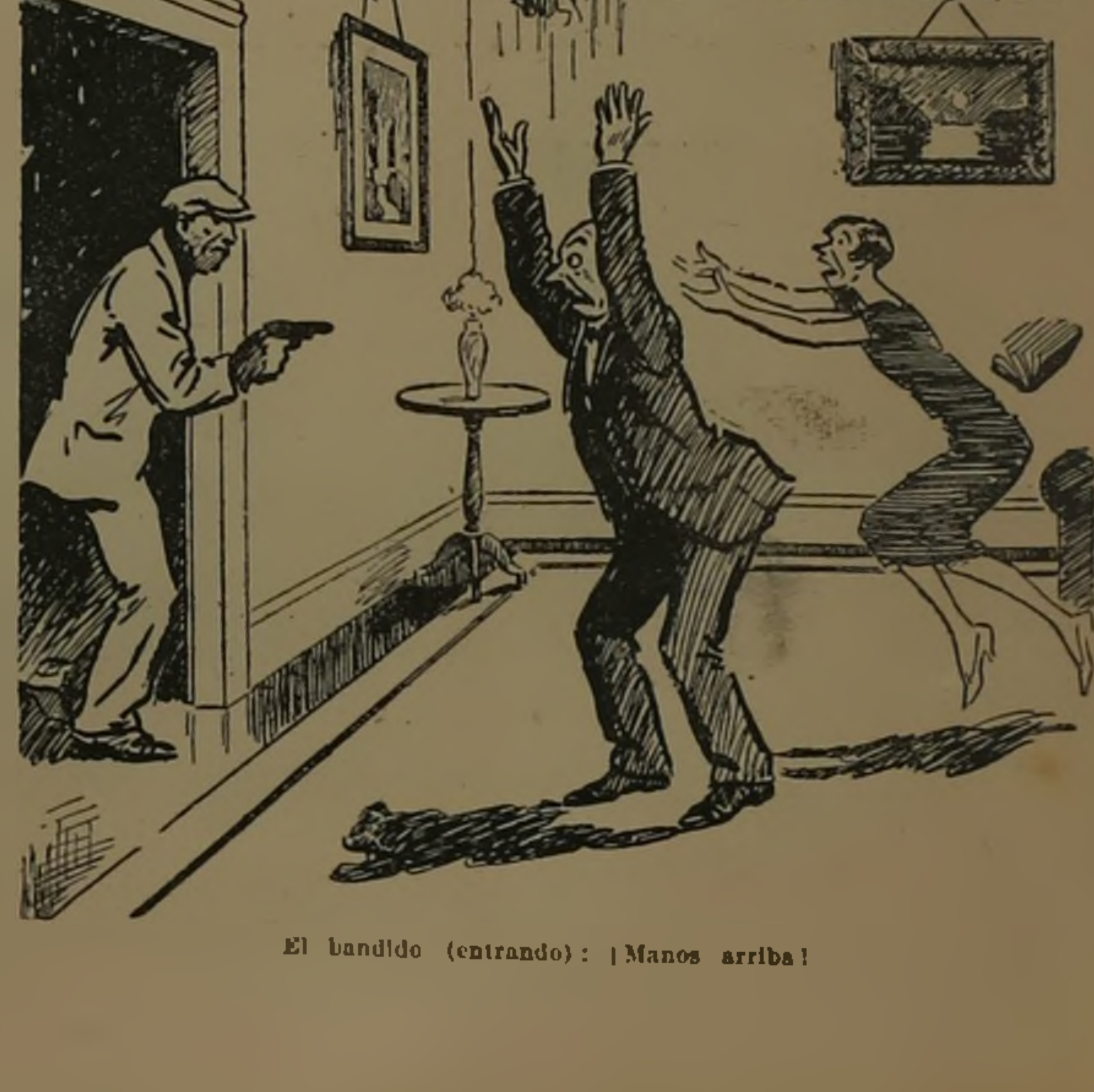
De seguro que el estado de debilidad en que Ud. se encuentra, es debido a sus tremendos dolores pasados y aún hoy, a ese rinconcito de desencanto que le queda en el alma de la injusticia de sus padres. Yo le ruego que mire el porvenir con mirada serena.

Su salud volverá a renacer, entre los cuidados de los que bien la quieren. El amor hacia ese hombre tan bueno, debe Ud. ofrecérselo *ahora*, con la misma ingenuidad y frescura, al el que le ofrece a su hermana, que tan bien se ha portado en este momento de dolor. Sea Ud. con él más afectiva, si así lo siente y es natural, pero en su estado actual de salud, nada de extremos que pudieran perjudicarla. No sabe Ud. lo hermoso de esa temporada que está pasando; yo sé como es, y la envidio, Sentirse un poquito delicada, debilucha, y verse adorada por un hombre y mimada por unos hermanos ideales; verse rodeada de cuidados, de atenciones, y sentir que nuestra vida toda reposa como una cabeza en el corazón de los nuestros, es algo sagrario, algo de hostia que duerme en el Altar... Aproveche este tiempo mi dulce amiga para gozar de él. Exprima Ud. como una fruta esta temporada en que Ud. no tiene que hacer nada, ni que pensar, ni que bordar la dicha de los demás, sino *dejarse* cuidar, *dejarse* atender, *dejarse* querer... Luego, cuando la salud vuelva a Ud., verá como el tiempo de la convalecencia fué el mejor, y vendrá la pasión, en la que uno goza, pero también sufre, y los cuidados y los trabajos para cuidar la dicha. La dicha en cambio viene a Ud. ahora, sin que Ud. haga nada por procurarla. Es como las flores de un jardín que vinieron hasta su cama, sin regarlas ni cuidarlas. Aproveche el momento amiga mía, y verá que dulce es. Escríbame siempre y espere, que la salud vendrá a Ud. mientras más paz la rodee. Esa es la gran medicina de todas las cosas ¡la paz!

AMOR... AL OFICIO (?)



El dentista enamorado: "Me quiere... mucho... poquito...



El bandido (entrando): ¡Manos arriba!

Un criadero de roedores que vale un millón de pesos

La industria peletera, hoy en pleno auge por los dictados imperativos de la moda, venía experimentando grave crisis en uno de sus productos más estimados y del que deriva mayores beneficios. Ello es que la chinchilla, el simpático roedor, pariente cercano de la ardilla, que vive en las más altas cumbres de las cordilleras sudamericanas, cuya piel gris y se-



Cazadores de chinchillas en los Andes peruanos

dosa es una de las maravillas elaboradas por la Naturaleza, y como tal se cotiza a precios elevadísimos en el mercado mundial, escaseaba desde hace ya varios años de un modo alarmante, con la consiguiente alza comercial. Un abrigo femenil de piel auténtica de chinchilla es, en efecto, al presente, lujo que sólo pueden costearse las millonarias, la *estrellas* de la cinematografia o del *bel canto*, o las grandes profesionales de la galantería protegidas por algún Midas moderno.

Pues es evidente que abrigos que cuestan por término medio de 10 a 15.000 pesos o algo más si al valor de las pieles de chinchilla verdadera se suma el de la confección y el de la firma de un Worth o un Paquin,

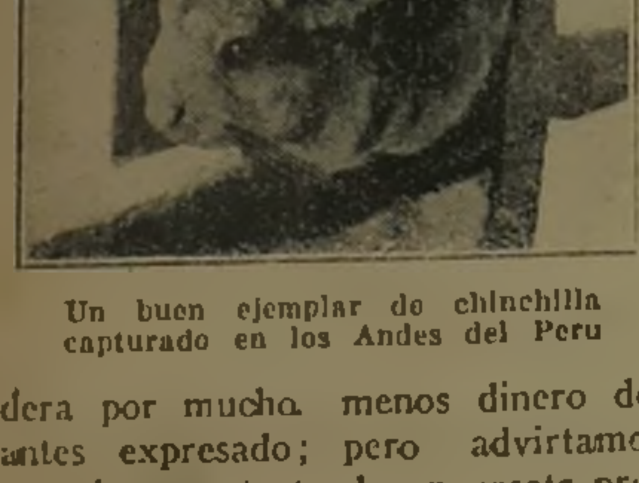


El abrigo de chinchilla auténtico más costoso del mundo, propiedad de una bella artista norteamericana, y para cuya confección se han necesitado cerca de un centenar de pieles de dicho precioso roedor, y que esta valorado en 150.000 dólares

no pueden estar al alcance de las modestas posibilidades económicas.

Y de ahí que el *ersatz* entre en juego con todas sus consecuencias, lanzando a la circulación abrigos de chinchilla que no tienen de andino más que el nombre, y que son simples imitaciones fabricadas con pieles de conejo o de liebre de Siberia.

Es claro que también puede obtenerse un abrigo de chinchilla verda-

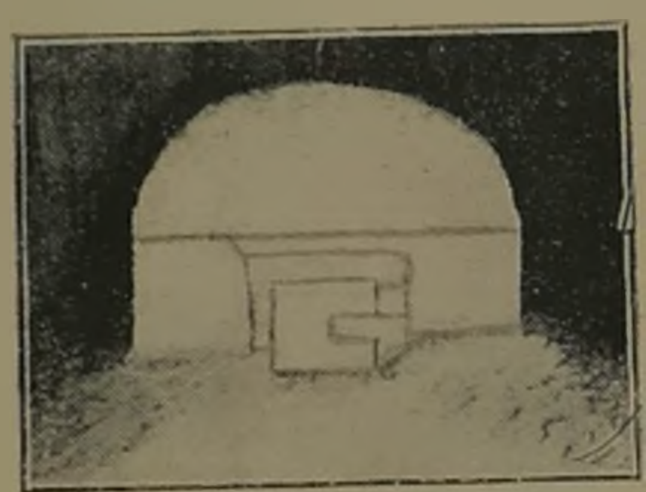


Un buen ejemplar de chinchilla capturado en los Andes del Peru

dera por mucho menos dinero del antes expresado; pero advirtamos que si no se trata de un *ersatz* precisamente, la poseedora de un *chinchilla* económico no lleva encima otra cosa que un *chinchillón* o un *chinchilla Beltraneja*, que es, como si dijéramos, un *manteau* de la pura línea bastarda.

Momentáneamente al menos, la crisis de la chinchilla auténtica va a conjurarse merced a la iniciativa de un yanqui, antiguo mercader de pieles que no podía resignarse a pagar a los cazadores andinos 100 dólares y más por piel de chinchilla, cuando hace veinticinco o treinta años satisfacía por las mejores ¡un dólar!.

Obedeciendo la enorme alza de la



Refugios artificiales para las chinchillas en el criadero californiano

cotización a que los perseguidores del precioso roedor han llegado casi al exterminio de la especie, en el período de cinco lustros, con lo que la captura de un sólo ejemplar supone infinitas penalidaddes y gastos enormes, ocurriósele lo que únicamente puede ocurrirse a un hijo del "Tío Sam": marchar al punto de producción, adueñarse de varias parejas vivas de chinchillas, transportarlas a una granja de las montañas de California y establecer allí un criadero del valioso lagostómido. Es claro que la realización feliz del plan, llevada a cabo hace dos años, supuso para el mercader californiano el anticipo de un capital considerable, invertido en organizar la expedición a los Andes peruanos.



Caja frigorizada para el transporte de las chinchillas a California

Y sobre ese avance de fondos los que consumieron la estancia de varios meses en plena cordillera de una veintena de cazadores; la aclimatación progresiva, a diferentes alturas, de animales que viven habitualmente a cuatro o cinco mil metros sobre el nivel del mar; el transporte de la chinchillas vivas a bordo, en cajas frigorizadas para sostener la baja temperatura durante la entera jornada marítima; la alimentación especial de las doce chinchillas apresadas, y, por último, la construcción de viviendas adecuadas en el parque de California para que los prisioneros, ya aclimatados a alturas menores, no echasen de menos las condiciones naturales de su existencia.

Pero, vencidas todas las dificultades, el criadero californiano de chinchillas es ya un gran éxito.

Los doce ejemplares capturados viven perfectamente en su nuevo territorio, aumentando en número con gran rapidez.

Por lo general, la chinchilla de los Andes hace dos crías al año, o mejor dicho durante los ocho meses en que las cumbres de la cordillera se ven libres de nieves. El período de gestación es de ciento once días , y variando la cría entre dos y cuatro individuos. Es animal tan domesticable, que llega a familiarizarse incluso con el gato casero.

El valor actual del criadero de roedores californiano lo calcula su propietario en un millón de dólares.

Ahora bien: puesto que una pareja de chinchillas puede producir normalmente en seis años otras ciento veintiséis, calcula el propietario del criadoro que en 1931 dispondrá de 3.000 pieles del valioso roedor, cifra prometedora y halagüeña que hará en muy poco tiempo a los Estados Unidos el principal mercado de chinchillas.

Hay, pues, que esperar para dentro de quince o veinte años un considerable descenso en el precio de ese producto precioso. Pero es de temer que no le resulten los calculos al criador californiano por dos razones: la primera, que si abarata excesivamente, ya habrá perdido la chinchilla el más seductor de sus atractivos y la segunda, que, dado lo tornadizo de los caprichos modisteriles, mucho antes de esa fecha habrán dejado de llevarse las pieles, sustituyéndolas en la indumentaria femenina de lujo las plumas de algún ave que se coticen a mil duros el kilogramo.

Prevención contra la neumonía

Es esta una de las enfermedades más fatales y, extrañamente, una de las más fáciles de evitar si se toman las precauciones necesarias. Se dan como causa de esta enfermedad varias razones, las mayor parte equivocadas. Entre ellas el encerramiento en una atmósfera mala, la exposición a la intemperie y hasta la tendencia, en algunas personas, a contraerla como resfrío.

Es verdad que cualquiera o todas estas condiciones pueden encontrarse como circunstancias cuando se desarrolla la neumonía; pero la enfermedad en sí puede bien considerarse como de origen propio.

La ciencia médica ha descubierto que casi toda la gente lleva los gérmenes de la neumonía en estado latente, en la boca. Y todo lo que se necesita para desarrollar la actividad de los gérmenes es permitir que se rebaje la resistencia física.

Esto se lleva a cabo por la extenuación de nuestras energías, ocasionada frecuentemente por el exceso de trabajo, pérdida de sueño y a veces por exceso de bebidas alcohólicas.

Cuando sucede esto se produce un debilitamiento físico que suministra la oportunidad necesaria para que una buena mojadura o una exposición al frío acarree la enfermedad.

Como es natural, la naturaleza no suministra a todos las misma capacidad de resistencia; pero todos podemos precavernos contra la aparición y no excediéndonos en el trabajo; y manteniendo el cuerpo bien abrigado.

La causa por la cual la neumonia se presenta frecuentemente en los meses fríos se debe en gran parte a que no tomamos suficientes precauciones contra los rigores del tiempo y no mantenemos la máquina calorífera que es nuestro organismo bien fortalecida con alimentos que produzcan calor.

Es en gran parte cuestión de sentido común el conservar nuestra resistencia a fin de luchar contra la neumonía. La higiene diaria del cuerpo será completa en todo sentido, usándose agua en abundancia tanto interior como exteriormente, pues los poros de la piel necesitan respirar.

Nos vestiremos de acuerdo a la temperatura; es aconsejable permitirse unas cuantas horas extras de sueño en el curso de la semana. Luego, si efectuamos la cantidad necesaria de ejercicios, con toda confianza podemos pensar que el peligro que corramos de contraer la neumonia casi ha desaparecido.

La máquina de hacr seda es más sensible que la mano humana.

Un mecanismo existente en algunas máquinas para hilar seda es tan sensible que puede acusar la menor aspereza en hilos de una finura de dos milésimos de pulgada. Este mecanismo está constantemente en guardia para cazar todo obstáculo, por pequeño que sea, que pueda disminuir el valor del tejido.

Y no sólo acusa las imperfecciones, sino que las cuenta y las clasifica. El trabajo que hace es mucho más preciso que cualquiera que pueda hacer la mano humana, y lo que "siente" es sólo visible al ojo humano con ayuda de un poderoso microscopio.

Cualquier variación en el ojo de los hilos actúa sobre el mecanismo indicador de tal manera que la máquina toda se detiene y el hilo imperfecto se rompe antes de que pueda entrar a formar parte de la madeja.

No hay más que dos clases de personas verdaderamente interesantes, las que saben absolutamente todo y las que no saben absolutamente nada...

Modas

Trapos y Chismes

El entusiasmo

Me parece muy justo, mis queridas amigas, que hablemos nosotras también un poco del "raid" realizado por el Comandante Franco y sus compañeros, aunque solo sea como medio de hablar de cosas que a nuestro modo de ser, puedan interesar muy especialmente. Todo el mundo habla y piensa algo sobre esta hazaña de carácter mundial, y nosotras aún no hemos dicho una sola palabra. Veamos pues, el medio de poder dedicar también nosotras unas líneas al asunto del día, o "de los días", puesto que ya hace varios, que la nación entera, y especialmente el Uruguay, está pendiente del vuelo victorioso de estos heróicos españoles.

Nada nuevo podríamos aventurarnos a decir, ni en concreto casi sería oportuno para estas charlas, el hablar de lo glorioso del hecho, ni de las ventajas que para la Humanidad puedan reportar victorias análogas.

Derivando las cosas a nuestra propia idea y conveniencia de la generalidad, hablaré hoy a mis amigas del "entusiasmo", como distintivo de estos sucesos que estremecen el alma de las multitudes y analizaremos un poco, como debe de ser el entusiasmo según los casos, cuando y de que género, para estar en su punto exacto, y ser demostrado de un modo adecuado y justo.

Hay personas que piensan que demostrar entusiasmo, denota pequeñez y cursilería, y que no asombrándose nunca de nada, ni entusiasmándose ostensiblemente, están catalogadas ya, entre los seres superiores que están por encima de todas las sorpresas y conocedoras ya de los misterios de la existencia toda. Nada más absurdo.

El entusiasmo es algo muy hermoso, aroma de la flor de las almas, que debe dejársele subir a los labios, y brotar en oleadas como un canto a los esfuerzos y a las victorias, pero es necesario saber entusiasmarse, y medir las distancias y pesar las circunstancias, para que ese magnífico aroma de nuestro entusiasmo no se pierda, y caiga en terreno estéril y no pueda aromar las proezas, sino las banalidades o las ficciones. Para que el entusiasmo sea levantado y no caiga nunca en el ridículo, es preciso que sepamos entusiasmarnos, no llevando hacia cualquier lado nuestro espíritu y mezclando locamente hombres y sucesos, y además, no elevar en demasía los hombres y las cosas que provoquen nuestro entusiasmo, para que no desmerezcan luego demasiado, también por culpa nuestra. Entusiasmarnos con lo que lo merezca, y siempre en la medida que lo merezca. Este debe ser nuestro lema y dedicarnos a la estabilidad de este equilibrio, nuestro máximo esfuerzo. Miremos un momento al pueblo y sacaremos consecuencias convenientísimas para nuestro aserto. ¿Creeis que debe ser igual el entusiasmo que provoque en el pueblo, el éxito de un cómico, de un recitador o de un torero, con el de un salvador del pueblo, o el de un pacificador? Pues ved en España por ejemplo al pueblo desenfrenado corriendo en masa compacta a vitorear a un torero, y llevarlo servilmente en brazos calles enteras entre vitores enronquecidos por el entusiasmo y aplausos atronadores. Los vivas y los gritos más atronadores llenan los aires y las gentes se estrujan y se pisotean unos a otros para poder ver de cerca al idolo del pueblo. El entusiasmo con que en algunas ocasiones ha vitoreado el pueblo español al torero afortunado, no puede compararse con el saludo que se le concede al militar que ha expuesto su vida para apaciguar una región insubordinada, al médico que regresa de un pueblo infestado por la epidemia, después de saberlo saneado, o al escritor que acaba de terminar una obra científica que puede mejorar la Humanidad. No puede compararse, en el sentir de todo el que tenga sentido de las cosas, el interés que pueda tenerse por la llegada de un príncipe de cualquir casa reinante en Europa, con la llegada de Franco y sus compañeros de aviación, que, no solamente han llevado a cabo una gran hazaña, sino que marcan el camino que en día no lejano, seguirán otros aviadores portadores entonces del correo, de pasajeros, y de diversidad de comunicaciones ideales, comerciales y científicas, que hoy parecen lejanas, y entonces serán tan realizables y comunes, como hoy lo son los barcos de vapor, que ponen en comunicación al mundo. El entusiasmo por una recitadora, por un cantante, no podrá, o por lo menos, no deberá igualarse, con el que promueve un héroe, que sufre y padece por producir un bien a la Humanidad, y que se salva de múltiples peligros, gracias a su valor y sangre fría. Y sin embargo vemos con harta frecuencia, como el entusiasmo popular se desborda sobre seres y actos sin importancia, igualando en esta forma, a los que nada hacen por el bien de la Humanidad, con los grandes hombres de ella, que por esta misma Humanidad se han sacrificado.

El entusiasmo, es la espuma de plata de las almas nobles; es el aroma de la roja flor del corazón sensible; es la llama de esta ascua viva que es nuestra imaginación candente; pero el entusiasmo, para ser noble y para ser meritorio, preciso es que tenga una raíz fundamental de verdad y de mérito, y sin dejar derramarse a tontas y a locas nuestro mejor sentir, reduzcamosle por el contrario en el crisol del alma, para ofrecerlo en los casos de importancia, como las flores del espíritu, en homenaje y galardon. Luego, cuando el entusiasmo tenga motivo de hacerse sentir, necesario se hace, además, el que tenga su límite, para que no empequeñezcamos luego por culpa de nuestra intemperancia, la misma figura que deseamos enaltecer. Fácil se hace el que caiga en el ridículo, aquel a quien subimos demasiado alto, en sitio que no le pertenece. — "Más bella que una diosa" — dicen los entusiastas de una mujer; y al verla con belleza mediocre, los defraudados con la exageración, rebajan tanto, que ya terminan por llamarla fea...

Y asi con todo; la imaginación es tan loca, que las alabanzas que escucha, las cree exactas, y al ver de cerca las deficiencias y las exageraciones, rebaja tanto entonces, que termina por negarle todo el mérito, como una venganza al sufrido engaño.

Seamos justas, nosotras, las mujeres, que solemos cerrarnos en frialdades, o darnos en admirativos impetuosos entusiasmos; y cuando estemos convencidas de la justicia de nuestra alabanza, abramos nuestras almas como una flor, y derramemos el aroma de nuestro entusiasmo, sobre el mérito, sobre el valor, sobre el heroismo, sobre el verdadero talento...

Retama Blanca

LA MODA DEL VESTIDO CORTO



Como se encuentra un hombre tímido y pudibundo... ante la exhibición de uno de los mejores atributos de la mujer

Un millonario y una actriz

Tuckett H. Lawry, rico comerciante de automóviles, fué internado en la cárcel de la ciudad de Los Angeles, y puesto en libertad momentos más tarde, bajo una fianza de $ 10.000 por haber infringido la Mann Act.

Lawry fué arrestado por la policía mientras estaba con una muchacha de 21 años de edad, de nombre Betty Freadell, que es actriz de cine.

Según los informes que se han recabado en las oficinas policiacas, Lawry se trajo a esa muchacha desde la provincia de Ontario y hacía con ella vida marital, desde hace bastante tiempo y al ser sorprendido en su "nido de amor" con ella, en un risueño hotelcito del South Canyon, de Beverly Hills, se vino al convencimiento de que él era el autor de la deshonra de la citada "girl", con la agravante de que es casado y tiene una hija de doce años de edad.

Como Lawry es canadiense, las autoridades angelinas están tratando de deportarlo por recaer contra él la responsabilidad de ser un extranjero pernicioso

Hogar

Variedad en la confección de lámparas



Cada día se varía más la hechura de las lámparas y pantallas, que han de dar a las habitaciones un aspecto distinto, según el color y la clase de aparato que soporte la luz.

La lámpara alta de pie, dará una dignidad imponente a cualquier rincón donde se coloque; al lado de un ventanal, delante de un biombo, la la luz cayendo de lo alto, trae reminiscencias de recepciones solemnes. En cambio una lámpara bajita de hechura chinesca, es de mucho efecto colocada sobre una mesita de la misma clase, para esas tertulias íntimas, donde se cuchichea en una suave intimidad. También damos el dibujo de una lámpara de acero repujado, con pantalla de pergamino, que es sencilla y elegantísima para colocarla al lado de la cama. Pero lo más moderno en materia de lámparas, es la que nos muestra uno de los grabados de esta página, en que la pantalla tiene una pintura de fruta repetido en el espejo en una decoración similar. Pintar en las pantallas algún motivo que ostenten los muebles, parece introducirla definitivamente en el docorado de la habitación, y se incorpora, digamoslo así, la frágil seda de la pantalla, a todo el mobiliario, con un sello de elegante distinción.





Una mesa puesta para el "Lunch" con estilo moderno

He aquí una mesa puesta con exquisito gusto, para un "lunch" de confianza en que la comodidad se añada a lo sustancioso y agradable del refresco. En lugar de colocar platitos y cubiertos en puestos determinados, se ponen los platos unos sobre otros, los tenedores, cuchillos y cucharitas en pequeños semicirculos, y las servilletas planchadas y dobladas en los extremos, con objeto de que se pueda tomar un servicio completo sin necesidad de buscar un sitio en la mesa, que puede muy bien no tener cabida para todos las convidados a este refresco de confianza. Las bandejas, pastelones, emparedados, etc, están repartidos con arte por la mesa. En el centro, una gran canastilla de flores, alegra la vista, y dos candelabros, esparcen claridad. El mantel bordado en blanco, lleva al borde un fino encaje de malla, y toda la mesa, tiene un aspecto alegre de fiesta íntima, grato y acogedor.



Huevos de gallina

Modo de conservarlos

Entre los diferentes métodos de conservación se escoge con preferencia a todos el salicato de sosa. Los huevos se han conservado en esta solución hasta tres años. No descoloran la cáscara: un huevo blanco, cuando se saca de la solución, está blanco como cuando se colocó en ella.

El salicato de sosa es de un color amarillo pálido, sin olor, un liquido semejante al jarabe. Para usarlo mézclese una parte de salicato de sosa con once partes de agua hervida.

Agua de cal: este es otro procedimiento también muy bueno. La mezcla de agua de cal se hace apagando tres kilos de cal viva en un poco de agua; después añádase a la solución tres galones de agua común (un galón tiene cerca de cuatro litros). Téngase la mezcla bien agitada por un día, déjese sentar el exceso de cal y úsese solamente el liquido.

Los huevos deben ser frescos. Los que floten sobre el liquido deben ser quitados.

Puede usarse una vasija cualquiera de barro, cristal, etc. O bien pipas o cuarterolas.

Se coloca el extremo pequeño del huevo hacia abajo y se les echa el salicato de sosa o el agua de cal; o más bien se tiene la vasija media llena de líquido y se colocan los huevos cuidadosamente a medida que se van recogiendo. La vasija será colocada en un lugar fresco y ventilado.

Un galón de salicato de sosa hará solución suficiente para conservar 80 a 100 docenas de huevos, asi que saldrán a menos de un centavo por docena, y método de agua de cal es aún más barato.

El arte de disponer las flores y las frutas

Es todo un arte, en efecto, y un arte encantador, el de saber disponer armoniosamente las flores. ¿Cada una de ellas, no tiene acaso, una personalidad, y una significación?

Cada flor con que nos ataviamos, corresponde, por cierto, a una hora del día y a una circunstancia dada; cada flor se presta también a una decoración especial. Debemos pues aprender a disponer las flores en una habitación según su "carácter" respectivo, — casi diríamos su rango, — pues hay flores ricas y orgullosas que parecen tener derecho a los honores de la sala, mientras que otras contribuyen con su gracia frágil y tierna, a la intimidad del tocador.

Pero hoy vamos a concretarnos a hablar de las flores en el comedor, y más aún, en combinación con las frutas.

En el comedor no harán buen efecto, las rosas apelmazadas en un jarrón, que tal vez estén bien en una sala, en el extremo de una consola o en un tibor sobre la alfombra.

En el comedor, sobre los aparadores y la mesa, solo deben ponerse flores ligeras, o rosas de cabo largo, con las que pueda hacerse un ramo frágil y ligero, que esparza sus débiles ramas, y parezca envolver en frescura y fragancia todo el ambiente.

Esas rositas de ramillete, las flores ligeras de los campos, las espiguillas, las varitas cuajadas de florecillas temblonas, harán un espléndido ramo de mesa, a través de cuyas florecillas flotantes y multicolores, se verán los rizos rubios o morenos de las comensales, como aureoladas de primavera.

El cronista que escribe esta página, para las gentiles amas de casa, lectoras de *"Mundo Uruguayo"*, recuerda el lindo efecto que le produjo una bandeja llena de maduros racimos de uvas moscateles, con un gajo de rosas amarillas cruzado de lado a lado; un canastillo de limones, con rosas de thé mezcladas con ellos, y así sucesivamente, lo lindo del efecto de los fruteros, con las flores mezcladas con las frutas maduras.

De cocina

Crema de chocolate. — Se hace un chocolate calculando un bollo por taza de leche; cuando haya hervido varias veces se une el chocolate a yemas de huevos mezcladas con azúcar, se calculan para cada taza de chocolate dos yemas de huevo y el azúcar al gusto, teniendo en cuenta que el chocolate ya es dulce; todo bien unido se cuela y se pone otra vez al fuego sin dejar hervir. Si la crema quedase algo clara se le añaden dos cucharaditas de maicena, echando la crema poco a poco para que no se formen pelotas. Esta crema se deja enfriar y se coloca en hielo.

Pan de maíz. — Cuatro tazas de azúcar bien molido, cuatro tazas de harinas de maíz fina y cuatro de harina de Castilla cernida, dos tazas de leche, dos de manteca derretida, ocho yemas de huevos, ocho claras bien batidas, media cucharada de bicarbonato desleída en cuatro cucharadas de vino seco y un poco de nuez moscada rallada. Se baten el azúcar y las yemas de huevo hasta que estén unidas, se agrega la harina de Castilla, la harina de maíz, la leche, la manteca, la mntequilla, el bicarbonato con el vino seco, la nuez moscada y por último las ocho claras de huevo batidas a punto de merengue. Todo bien mezclado se coloca en un molde forrado con papel de hilo engrasado con mantequilla y se cocina al horno.

Riñon a la breche

Se toma el riñón ya lavado y arreglado; luego se ensarta el riñón cortado en ruedas y después pan, tocino y jamón, todo en una varita de hierro, y se pone a asar a fuego lento. Es guisado muy fino.

UNA EXPLORACION CIENTÍFICA A ETIOPIA

El país de los etiopes ha ejercido siempre como una especie de fascinación sobre los investigadores de antiguas civilizaciones y de historia bíblica. Ha sido, sin embargo, poco explorado y estudiado científicamente. Deseoso de subsanar esa deficiencia, el Museo de Arte de Boston (Estados Unidos) comisionó hace dos años al director de la famosa Universidad de Harvard y sabio egiptólogo, doctor George A. Reisner, para que llevase a cabo, por cuenta de la referida institución, trabajos en dicho sentido, tomando como campo de acción el vasto territorio meridional de Egipto, que es la antigua Etiopía, y que incluye el Sudán, la Nubia y otros distritos importantes.

Fruto de esos estudios es la reciente obra del profesor Reisner, dedicada a esa misteriosa región africana ya citada en varios libros del Antiguo Testamento, y especialmente en los Reyes (II. Cap. 18 y 19) y los 19, 36 y 37 de Isaias.

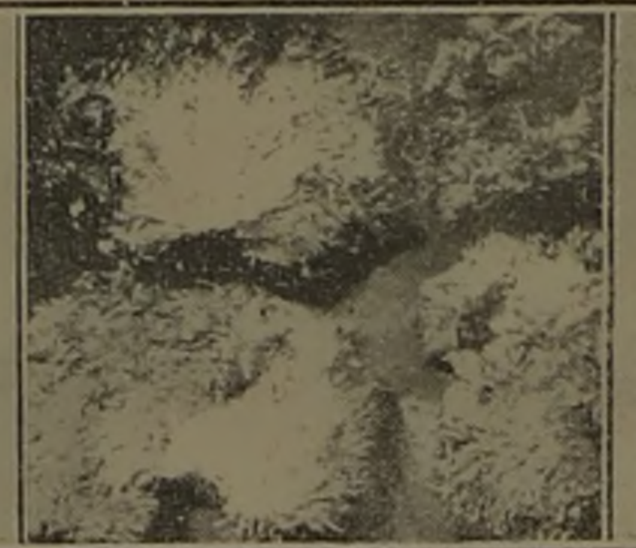
Para poder darse cuenta del exacto alcance científico de los hallazgos de Reisner, preciso es recordar, aunque no sea sino en brevisima síntesis, la historia de las tres épocas de Egipto. Fué la primera la de las Pirámides, o de la monarquía absoluta; la segunda, la de Hyksos, o de los Reyes Pastores, período feudal de los conquistadores semitas; y, por último, la del Imperio, de la expansión territorial, y de la conquista del Sudán. Los egipcios, que habían sido un pueblo pastor y agricultor, se convierten en nación eminentemente belicosa, y así perduran hasta su conquista, en el año 700 a de J., por los etíopes, sus antiguos vasallos.

El contacto de egípcios y etiopes se inició 2.600 años antes de la Era Cristiana, con ocásión de las primeras expediciones enviadas por Egipto para mantener abiertas las vías comerciales al Sudán tropical.

Al irrumpir el ejército egipcio en el Sudán hace cuarenta y cinco siglos, comenzaron por establecer un puesto avanzado, con fuerte guarnición, en Kerma, junto a la tercera catarata del Nilo. Dicho puesto dominaba todo el valle de este río hasta Assuán, al Norte y a la altura de la primera catarata. Entonces, como ahora, el territorio mencionado era de las regiones menos fértiles del valle del Nilo, y, por tanto, incapaz de dar sustento a una gran población. Pero, en cambio, poseía numerosas vías naturales de comunicación entre el Egipto propiamente dicho, el Sudán y paises aún más lejanos, de donde se obtenía la casi totalidad de los productos preciosos destinados a los palacios de los reyes y de los nobles egipcios. A lo largo de esas rutas avanzaban las caravanas conductoras del marfil, del ébano, de las plumas de avestruz, de la mirra, del oro y de los esclavos negros. Supónese que gran parte de las riquezas importadas en Egipto por las caravanas bajo escoltas militares y que acampaban en las fortalezas del trayecto, debían ser tributo de las tribus sudanesas, o simplemente fruto del pillaje, siendo, por tanto, poco probable que tornasen luego por aquellos caminos las mismas caravanas con productos destinados al Sur.



Ornamentos de mica descubiertos en los sepulcros reales de Kerma, y que se supone estuvieron cosidos en las vestiduras de los cadáveres de Hep-zefa y de su esposa la Princesa Sennu - nai



Abanicos de pluma de avestruz hallados en la tumba del virrey Hep-zefa, en Kerma y que no obstante su antigüedad de treinta y nueve siglos han aparecido en perfecto estado, pudiendo ser aún utilizados.



Galería del sepulcro de Hep-zefa, flanqueada por numerosas tumbas, donde fueron enterrados los servidores del Príncipe, inmolados con arreglo al bárbaro rito del "sati".

El profesor Reisner y sus compañeros de exploración científica han logrado descubrir, tras incesantes trabajos de excavación en Kerma, huellas indudables de la referida dominación militar egipcia en el Sudán. Son restos de una imponente fortaleza de adobe, que, según todas las probabilidades, debió ser el puesto avanzado de la civilización egipcia. Desde aquellos muros, un pequeño destacamento de tropas disciplinadas tenía a raya a las hordas del Continente Negro, y allí se sembró, en pleno país bárbaro, la semilla de civilización que había de dar sus frutos al sublevarse los dominados contra sus dominadores y vencerlos, estableciendo un nuevo Imperio que fué regido de Sur a Norte, en vez de serlo a la inversa. Hase comprobado, sin embargo, que mucho antes la civilización agipcia había penetrado en el Sudán, llevando a Kerma los primeros frutos de la misma el príncipe Hep-zefa, designado gobernador del territorio durante el reinado de Sesostris I, o sea hacia el año 1980 a. de J. En estas excavaciones de Kerma fué encontrada la estatua, en tamaño natural, de la mujer de Hep-zefa, la princesa Senny-nai, que constituye al presente una de las más preciadas joyas arqueológicas del Museo de Arte de Boston, y que está considerada como la obra escultórica egipcia de mayor importancia procedente de dicho periodo, descubierta hasta ahora.



Estatua de la Princesa egipcia Senny-nai, descubierta en Kerma, y cuya antigüedad remonta al reinado de Sesostris I (1980 años a. de J.). Descubierta en estado fragmentario y pacientemente reconstruída, constituye al presente una de las más preciadas joyas arqueológicas del Museo de Boston (Estados Unidos)

Las exploraciones efectuadas en las necrópolis de la ciudad evidencian que aunque Kerma estuvo sometida largo tiempo a la influencia egipcia, la colonia extranjera fué gradualmente adoptando las costumbres locales. Pruébanlo así los numerosos utensilios hallados, los motivos decorativos de los sepulcros, por completo extraños al arte egipcio, y el tipo peculiar de cerámica, que, aunque abundante en inscripciones jeroglíficas, reproduce los modelos indígenas aún hoy mismo en uso en dicha región.

Otra influencia local bien manifiesta en la colonia egipcia es la bárbara costumbre del *sati*, o sacrificio humano, en las ceremonias fúnebres El sepulcro del príncipe Hep-zefa, como otros correspondientes a diversos personajes de la misma nacionalidad, presentaban elocuentes pruebas del *sati*, descubriéndose en las galerías adyacentes a la cámara mortuoria principal centenares de osamentas de hombres, mujeres y niños. Estos restos son, indudablemente, los de toda la servidumbre del gobernador egipcio, inmolada a la muerte del príncipe para que le acompañase en sus viajes de ultratumba. Lo hacen suponer así no sólo el que esta práctica bárbara aún persiste en ciertas partes del Sudán, sino el hallazgo de la necrópolis nubia, en las proximidades de la antigua Kerma, donde se ha visto que en las sepulturas de los jefes daban fúnebre testimonio del *sati* numerosos esqueletos, variando la cantidad de éstos entre diez y treinta. Nuestros grabados reproducen algunos de los principales hallazgos de la expedición Reisner.



Ornamentos de marfil hallados en Kerma, y en los que se advierte marcada influencia egipcia

D. R.

El pastelero de las monjas

La aventura extraordinaria del pastelero de Madrigal, ha sido reconstruída en España recientemente, gracias a varios documentos. El rey Sebastián de Portugal es derrotado en Alcázar por las tropas españolas, y todo Portugal cae bajo la dominación de Felipe II. Sebastián cae muerto en el encuentro. Pero en 1578 un monje portugués, Miguel de los Santos, para arrojar de la Patria al usurpador Felipe, imagina un engaño. El monje es viacrio y confesor de un convento de monjas en Madrigal. Allí hay un pastelero, Gabriel Espinosa, que se asemeja a Sebastián, y el monje lo persuade de que debe representar el papel de soberano redivivo que reivindica el trono. En el convento de Madrigal está encerrada, como religiosa, doña Juana de Austria, hija natural de don Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, y de la napolitana Diana di Sorrento. El monje Miguel hace creer a doña Ana que por una revelación divina, sabe que ella está destinada a ser la Reina de Portugal. Mientras tanto, el pastelero representa tan bien su papel, que sus partidarios aumentan cada día. Pero es imprudente y se deja atrapar en Valladolid por los partidarios del implacable Felipe. Todo rueda por tierra: el monje Miguel es ahorcado; el pastelero, estrangulado. Y doña Ana, encerrada en otro monasterio, es condenada a vivir hasta su muerte a sólo pan y agua.

Altruismo

Anciano ya, encorvado, blancos los cabellos, solo, sin más compañía que la de un fiel perro, don Liberato, — paisano bueno si los hay, — llevaba mucho tiempo cultivando su pequeña heredad, sin que nada lo arredrase: ni los años malos, a causa de las sequías o de las plagas, ni los contínuos ataques de los pájaros, que le destruían las frutas apenas comenzaban a madurar.

A menudo, en mis diarias excursiones, llegaba hasta la morada de don Liberato, cambiando algunas palabras sobre el estado del tiempo, o sobre el resultado que esperaba obtener de sus árboles, que siempre consideraba muy bueno a pesar del gran daño que les causaban los alados visitantes.

Extrañado del entusiasmo con que don Liberato hablaba del éxito de sus labores, pues era notoria la obra destructora de los pájaros, una mañana, cuando ya el trato casi contínuo nos había acercado bastante, le pregunté si a su edad no se sentía aburrido de cuidar los árboles, cuyo producto, agregué, me parece que no está en relación, — por el perjuicio que le ocasionan las pequeñas aves, — con el empeño con que usted trabaja.

—No, amigo, ¿Yo cansau?, ¡Qué esperanza!, me contestó. Y luego agregó: si cuido los árboles pa eso mesmo, pa los pájaros, pa que embuchen, pues.

1925.

Anthurio

Cincuenta mujeres fueron deportadas de Tijuana

Cincuenta mujeres de nacionalidad norteamericana que servían en cabarets y cantinas de Tijuana, fueron deportadas por el Jefe de la Policía, como uno de los pasos preliminares de "limpia" antes de que se inicie la temporada de carreras.

Se les advirtió que en caso de permanecer en la ciudad después de las nueve de la noche, serían encarceladas y sometidas a dura pena, y todas ellas, temerosas de ser perseguidas, se dirigieron a San Diego. El Jefe de la Policía de este último lugar también giró órdenes a sus hombres a fin de que observen la conducta de las jóvenes, pues también serán encarceladas en caso de que no encuentren ocupación decente dentro de un término de tiempo razonable.

TACUARI

LLEVABA en su misticismo ancestral, como un Santeismo romántico, retobado sobre una vida guacha educada para el dolor filosófico y sentimental.

Tacuarí era un hijo del estero; fue un misántropo brujo; su vida matrera lo hizo iconoclasta; quiso ser único; quiso vivir dolorosamente; era guaraní; su atavismo hablaba de una estirpe excepcional.

Sobre los campos adormecidos, parecía vivir la voluptuosidad seria de un paganismo de sensibilidad vieja, pero Tacuarí, en su ascetismo, lo despreciaba todo; y un día, el anacoreta fué convertido, por uno de esos tantos casos mórbidos de patología sentimental, en un cuasi santo; núcleos numerosos de pergrinos llegaban hasta su tapera idealizada por el prejuicio colectivo: su credo, espiritualizado, no por dogmatismo, sino por arbitrio del nuevo pracmático, se difundía entre la grey cristiana, como una doctrina sublime; sus exégesis, tenían el encanto de un problema estético, tal como lo concibe el pontífice teórico de una vieja escuela...

—Dios!

—Mujer!

—Mi moza está engualicháa... Un hombre moroti me la ha enbrujao! Velay con la cristiana zonza!

—Será amor platónico...

La vieja no comprendió, como tampoco un teorema de fondo filosófico que le enunció el santo.

—Ni pa las ánimas va a quedar con su dolor... Hembra que ama al matrero...

—Misia Luz! Y si juese placer dispuesto por el tata supremo?

—Anamaya dice que es cosa de muchacha, pero no de providencia.

—Quién sabe! Piadoso somos todos, pero humanos; hay alguien que regula nuestra vida...

—Via a dir al monte...

—Allí no sabrá nada!

La frase brotó rotunda, imperativa; aquel hombre, de figura estrambótica, nazarena, se impuso; ofició un rito después de gastar unas alegorías grotescas y después de una pantomima que a la mujer se le antojó única.

A los pocos días, la muchacha del romance curaba; el cádaver del matrero yacía en una barranca...

—Tacuarí! Encontré este fetiche en el cementerio...

—Será de algún gaucho que se jué pa los pagos de donde no se güelve...

—Tiene olor a miseria...

—No, a macho santo...

—Bueno, ¿pa qué sirve?

—Pa símbolo...

—¿No se puede vender?

—Si! Pero yo debo idealizar previamente...

El que había traido el objeto, un hombre relativamente joven, magro, un santo sucio, y que había tratado con tanta familiaridad a Tacuari, le dijo:

—Véndelo bien...

—Tomá algo...

Le dió unas monedas.

—Son pocas... Y...

—Qué?

—Nada... pero no olvides que yo soy Anamaya.

—Pero yo soy un arquetipo; tengo ascendiente moral y espiritual, respondo a determinismos serios, soy...

—Un hombre, nada más...

—¿Quieres ser mi rival?



—No, tu compañero...

—¿Y he de pagarte...

—Con todo, menos con rezos...

Se separaron.

—¡Debieras ser un hombre!

—Vete! Acaso podría amarte...

—Yo seré tu amante...

Hablaba así una mujer blanca, María de los Angeles, espiritual, desprejuiciada.

—Temo a tu sensualismo!

—Nos iremos lejos, Tacuari! Yo no te quiero como santo, vengo a enamorarte así, tranquila, dulcemente...

—Vete!

—No puedo... ¿Para qué retornar a la choza?

—Vaga por los caminos...

—No seas cruel, Tacuarí!

—¿Porqué te obstinas en amarme?

—Porqué te quiero!

Y el hombre, rústico como expresión humana, formidable acaso como entidad divina, amó, con el amor viejo y noble, a la primera hembra que se acercó a él; fueron amantes; vivieron horas inefables; en la selva apuraron a sabias dosis, la ambrosía vieja de las pascuales ánforas...

—Anamaya! No me molestes!

—Fuistes el cacique de almas, porqué yo quise acordarte el privilegio, pero no podía permitir que me robases la hembra.

—¿Tienes celos, sientes envidia, acaso, del hombre?

—No! Soy macho pa esa... Somos de la misma estirpe! Mañana, a envainarnos en los cerrazones, más allá de tu querencia! Somos iguales! El que venza, amará! Y si quieres dejar la mujer, yo te libertaré ¿me entiendes? no te molestaré más...

—No, rugió Tacuarí! Soy de la vieja laya! Ahora soy hombre! La mujer es mía, pero ya que es preciso defenderla...

—Nada más... lo has dicho todo...

Dios!

—Cállate! Yo soy Dios! Fuera de mí, una mujer, nada más... No creo en lo que predico, como tú bien lo sabes; si viví, por un tiempo, la ficción sentimental de creer lo que difundía, era por temor de mí mismo!

Revivieron viejas alegorías sobre el campo pagano lleno de misticismo; en sus ojos brujos, palpitaba el genio de una raza!

Cayó Tacuari para no levantarse más.

—¡Fuiste de la luz y de los hombres! exclamó sonriendo Anamaya; Dios no supo comprender tu ciencia...

Y se alejó.

Detrás de los cerros milenarios, una multitud de devotos se organizaba; iba a visitar al santo en su tapera de hombre...

En tanto, Tacuarí sonreía, sobre el campo con sus ojos brujos, mientras su melena nazarena parecía tenderse, bajo su chambergo político de santo, hacia una amable eternidad...

Juan Ilaria

Concurso de Cuentos Cortos Originales

Trabajos recibidos

Se han recibido, en estos días, para el concurso de Cuentos Cortos Originales organizado por *"Mundo Uruguayo"*, los trabajos que a continuación se expresan: "Cartas de Amor", lema: Esfinge, seudónimo Eufrates; "Cambio de rumbos", lema: Nativo, seudónimo Laurel Blanco; "Noche de insomnio", lema: Margarita Azul, seudónimo Iris; "La historia de mi amigo", lema: Culto de amor, seudónimo Nadie; "Frivolité", lema: Bebón; "Alucinación", lema: S. S.; "Desilución", lema: *Mundo Uruguayo*, seudónimo Grand coeur; "El primer amor", lema: Amor, seudónimo Omar Teruel; "En la yerra", lema: Aire libre, seudónimo Campero; "Mi suegra Doña María", seudónimo J. Cosbert; "Un relato alucinante", lema: Orbi, seudónimo Beatriz de Lara; "El collar", lema. Melas, seudónimo Ivi; "El sueño de profeta", seudónimo, Un vencido; "Casamiento y mortaja", seudónimo, M. C. C. N.; "Locura de amor", lema: Czerny, seudónimo Tristeza; "Telepatía", lema: Zoroastro; "Amor indigno", lema: *Mundo Uruguayo*, seudónimo Chiquita; "Ciega Juventud", lema: Soñando imposibles, seudónimo Heliotropo; "El pesquero fatal", seudónimo B. Ortiz; "Redención", lema: Holocausto, seudónimo Xeny; "La cruz de Carrasco", seudónimo Monseñor; "Farruco", lema: Cielo Azul, seudónimo Galleguito. — Ninguno de estos trabajos han sido aceptados, siéndolo en cambio los siguientes: "Muñeca de seda", seudónimo, Luz; "La mentira tardía", lema: Si mientes por piedad, bendito seas!, seudónimo Nadie; "Desde el fondo del mar", lema. Océanos y Mares, seudónimo Neptuno; "El saqueo", lema: Peña; "Triste regreso", lema: Ingratitud, seudónimo Platin; "El Molino viejo", lema: Sueño, seudónimo Lugarat; "Los dos compadres", lema: Progreso, seudónimo Cosme Alberdi; "Lo que cuesta vencer una soberbia herida", lema: Perdona y vencerás, seudónimo Bochita.

Estos trabajos que, como lo decimos más arriba, han sido aceptados, se publicarán oportunamente.

Como hemos recibido varias cartas preguntándonos el plazo que rige para la recepción de trabajos destinados a este concurso, manifestamos que su término lo anunciaremos oportunamente, pudiendo los interesados enviar todos los trabajos que deseen. Así mismo, las bases de este concurso pueden verse en el número 362 de *"Mundo Uruguayo"*, correspondiente al 17 de Diciembre último.

Una máquina eléctrica gigantesca que pesa 600 toneladas

Un contrato ha sido firmado entre la Philadelphia Electric Company E. U. de A. y la Westinghouse Electric & Manufacturing Company E. U. de A. por medio del cual este último se compromete suministrar a la Philadelphia Electric Company, un convertidor de frecuencia, cuyo peso es más de seiscientas toneladas; esta máquina eléctrica será la más grande de su clase siendo diseñada por ingenieros competentes en la materia. El contrato estipula también la entrega de ocho grandes interruptores de aceite de 73,000 voltios y una capacidad de ruptura de 1,500,000 K. V. A.

El convertidor de frecuencia, una vez terminado, será instalado en la usina Schuylkill River de la Philadelphia Electric Company, situada en la esquina de las calle Veintiocho y Christian. Su propósito será el de transformar el número de ciclos de la corriente generada en la central en una corriente de frecuencia adecuada para el servicio de tranvías eléctricos.

Uno puede formarse una idea de la grandiosidad de esta máquina eléctrica, la cual una vez montada, tendrá 16 metros 50 de longitud y una altura de 6 metros 60 sobre el nivel de la fundación, si se considera el hecho de que el motor de la unidad tendrá 60.000 caballos de fuerza a un factor de potencia de 100 o|o, o bien 41,250 caballos de fuerza a un factor de potencia de 70 o|o.

El convertidor de frecuencia una vez completado será enviado desde los talleres de East Pittsburgh, y requerirá un tren de veinticinco vagones para transportar las diferentes partes desde la fábrica a la usina.

Un secuestro a gusto

Acusados por los padres de la muchacha de diez y siete años de edad, Francisca Roche, de singular belleza y atractivos, han sido enviados a la carcel el señor y la señora Ray Fox y el joven de veintiún años de edad, Bernardo Woods, inculpándoseles el delito de secuestro en la persona de la indicada joven.

Sin embargo, otra es la versión de los presuntos acusados, pues indican que Francisca y Bernardo están enamorados y ambos quisieron casarse a espaldas de los padres de aquella, para lo cual solicitaron la protección del matrimonio en cuestión. Quién sabe lo que resuelva el juez en vista de lo anotado.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor, al respaldo.



"Un velero en el puerto", por Juan Carlos D'nz, edad 12 años



"Un buey", por Wilfredo Jorge González Bocage, edad 8 años



"La manera de ir a caballo de una persona que viene de la ciudad", por Arnoldo Karlen, edad 12 años



"Pialando el potro", por Esther M. Herrera, edad 12 años



"Domando un potro", por Armando G. González

(*Continuación de la pág.* 7)

mercaderes le aturdía. Recorrió todos los puestos y quedó como clavado en tierra ante el turronero alicantino, al que compraba todos los años golosinas para Lucita. El comerciante, despues de saludarle, viendo que no adquiría nada, compadecido, puso un paquete de piñones en las manos del pobre hombre. "Tome, tome, para la nena". Don José huyó, llevándose el puño cerrado a los ojos y sin dar las gracias. Después compró unas figuritas de barro cocido, pintarrajeadas horriblemente, y un molino; todo muy pobre. ¡Qué feliz hicieron el año pasado a Lucita aquellas naderías! ¡Qué Belén armaron el abuelo y la nieta el año anterior! Lo menos quince días estuvo don José trabajando en aquel berenjenal de cartones, papeles, pinturas y musgos. "Yo quiero que tenga agua el Belén, abuelito." Y el pobre hombre se ingenió para formar con trocitos de cristal un espejeante y caudaloso río artificial. Lucita, radiante, feliz, asombrada por aquel milagro, exclamaba: "¡Abuelito: eres mi Rey Mago!"

Esta Navidad era distinta. Lucita no estaba allí para empujar el ya pesado carro de sus dolores, de sus achaques, de sus años y de sus desengaños con el soplo de sus alas infantiles. Corría de un lado para otro, ora empujado, ora empujando, no sabía hacia dónde... Una vendedora que le brindaba insistentemnte su mercancía, ante el mutismo del viejo, le llenó de improperios.

Don José deshizo lo andado; parándose muchas veces, llegó trabajosamente a la calle de Bailén. Se detuvo unos instantes frente a los balcones de una casa, y al través de las pesadas cortinas adivinó el ir y venir de los criados. Allí vivía su única hermana, tan tiernamente amada por él, y para lo que ya no existía. ¡Era un proscrito! Jamás le perdonó el deshonor de su hija. El día de la muerte de Lucila aún pudo lanzarle al rostro aquel insulto: "Más vale que haya muerto ese fruto de pecado". Don José iba allí, frente a sus balcones, para perdonarla. ¡Era noche de perdón!

Siguió andando; atravesó la plaza de España y continuó por Ferraz hasta hallarse en Rosales. Soplaba el cierzo helado; la ciudad se animaba nuevamente, cantaba, era dichosa. Zambombas, gritería... Ya la gente no se acogía a los hogares, como en los buenos tiempos de don José. Ahora, para exteriorizar su contento, salía a la calle en bandadas retozonas, armando bulla. Don José se irritaba: "¡Quieren que todos sepamos que son dichosos, que pueden ser dichosos! ¡Humanidad cruel y despiadada!"

A medida que avanzaba se iba haciendo el silencio. Vislumbró don José aquellos maravillosos captus a cuya sombra jugó tantas veces Lucita. Más lejos, un grupo de álamos semejaban cirios que llevaran hasta el Cielo luz de adoración, incienso, oro y mirra en la radiante noche de los siglos...

Hurtándose a las miradas del guarda, que se calentaba ante una hoguera, don José deslizóse trabajosamente entre los alambres erizados de pinchos; se desgarró una mano y rodó suavemente sobre el verde tapiz. Respiró; se creyó liberado al hallarse bajo aquel pino gigantesco que le protegía con sus ramas frondosas. Sentado sobre la hierba, acurrucado y tembloroso, quedó apoyado sobre el tronco mirando al Cielo. ¡Cómo brillaban las estrellas! De pronto vió correr una que dejaba un reguero de luz. "¡Oh, Lucita!... ¡Mi Lucita!... Me llama, me llama..." Luego sintió un bienestar desconocido; tenía sueño, mucho sueño. ¡Qué dulce noche! Luego creyó sentir el sonido de una campana; luego muchas campanas, cuyos ecos se perdían en la inmensidad de los campos..., y... se durmió para siempre en la noche infinita y azul..

María E. Hernández Iribarren.

Charla científica

A través de los anteojos

¿Podremos ver algún día los detalles de la Luna como contemplamos desde lejos los de nuestras montañas?

Veamos las circunstancia que presiden y acompañan la visión de los objetos celestes y concretémonos pues de ello vamos a tratar, del caso de la Luna, el astro más cercano a la Tierra, de la cual dista por término medio uno 384.500 kilometros.

Ello permite que con un mediano anteojo, con unos buenos gemelos, columbremos la disposición de las cordilleras lunares, y hasta que en noches serenas podamos vislumbrar la forma redondeada y peculiar de los grandes cráteres lunares, como el llamado de Ticho y el de Copérnico.

Pero es natural que la curiosidad de los aficionados no se contente con ello; y quien ha podido ver la Luna con un anteojo de grandes dimensiones, y por consiguiente capaz de resistir grandes aumentos, de sobra conoce lo que de la Luna saben los astrónomos.

No habrá olvidado quien la miró una vez en el campo de su anteojo o telescopio de gran tamaño, que pudo apreciar, sin duda de ningún género, la elevación de las montañas lunares, sus escarpadas vertientes, la disposición de las cordilleras, los desolados valles que entre ellas se extienden, y hasta en serenas noches, si el tiempo favoreció su legítima curiosidad, las oscuras grietas que a veces ilumina el Sol, esparcidas por muchas regiones del suelo del satélite, y hasta los derrumbamientos que se esparcen por la base de las vertientes montañosas.

Todo esto pueden contemplar los astrónomos cuando luce la "Casta Diana" en un cielo sereno y en noches en que el aire muéstrase tranquilo, limpio, y por de contado, sin nubes. Pero ni el astrónomo, ni el afortunado curioso ha podido ver más. ¿Pero será posible vislumbrar detalles más pequeños?; ¿podremos ver las manifestaciones de la vida selenita dado caso de que la Luna esté habitada?

Todo parece indicar que no puede existir la vida en nuestro vecino más próximo. Pero suponiendola habitada por séres en cierto modo análogos, o mejor dicho, con condiciones de vida semejantes a los humanos, veamos las razones que se oponen, no ya a verlos sino a vislumbrar sus obras más grandes, algo que nos demuestre su existencia, que por el hilo sacaríamos el ovillo.

Hemos dicho que la Luna dista de nosotros 384.500 kilometros. Para verla a 384 kilometros de distancia hacía falta un aumento de 1.000 veces la imagen dada por el objetivo o el espejo reflector del anteojo o telescopio. Ni de la más alta montaña del globo terrestre, distinguiríamos ningún detalle, por grande que sea, suponiendo que la altura de la misma fuera capaz de salvar la curvatura de nuestro mundo. No observemos con tan bajos aumentos. Presupongamos que disponemos de un ocular de doble aumento que el anterior. Un ocular que haga 4.000 veces mayor la imágen del astro dada por el objetivo. Entonces la Luna se aproxima hasta una distancia 4.000 veces más cercana de lo que en realidad está: es decir, 384.500 km., dividido por 4.000 o sea a 96 kilometros. ¡Buen empujón!

Pues a pesar de él, todo el mundo sabe que desde una distancia de 96 kilometros se distingue muy bien el contorno montañoso, pero nada más.

Puesto que en nuestra mano está el escudillar, como decía Sancho Panza de la comodidades de la profesión escuderil, usemos un aumento doble, capaz de aumentar 8.000 veces la imágen del objetivo, y entonces ya podremos darnos cuenta, por la diversidad de tonos, de los repliegues de las laderas, de la diversidad de tonos en las grandes manchas de vegetación, etc., ets., puesto que hemos traído la Luna a 48 kilómetros de nosotros.

¡Menudo susto llevaríamos al tenerla tan cerca! Pero no hay cuidado. Hace ya mucho tiempo que en esta fuga imaginada de aumentos hemos rebasado los límites de lo hacedero. De ordinario puede trabajarse con oculares que aumentan de 300 a 1.000 veces las imágenes. Excepcionalmente se ha podido llegar a cerca de 2.000, pero nada más. ¿Razones que impiden el avance que con la imaginación tan fácilmente hemos realizado?

Todo objetivo (lente o espejo) astronómico reune en un foco los rayos que por él penetran para formar la imagen de los objetos, como el niño consigue con una simple lente concentrar los rayos del Sol y llega a encender una cerilla.. No importa que esa imágen sea pequeñita, lo que importa es que sea limpia y bien definida, que ya los oculares, lentes con que se las mira la agrandarán, al usarlos de curvatura conveniente, acercándolos a la imágen que hemos de aumentar.

¿Pero es posible el aumento indefinido? De ningún modo. La imágen pequeña formada por el objetivo tiene una brillantez que depende del número de rayos que la forman, o sea de la anchura de la lente grande: del objetivo.

Si tratamos de aumentarla con el ocular, no disponemos de mayor cantidad de rayos lumínicos que de los concentrados por el objetivo, luego cuanto más aumentemos su tamaño al proyectarla sobre una pantalla, la misma cantidad de rayos luminosos, la intensidad que tenga la imagen, habrá que repartirla en espacios crecientes a la par que empleemos aumentos mayores. Y éstos se conseguirán, no hay duda en ello, pero tan diluídos los detalles, tan borrosas las líneas del contorno que pronto se confundirán con el fondo de la pantalla, o con el resto del campo del anteojo.

Allí estará la imágen agrandada ¿qué duda cabe?, pero no la veremos por su débil o ningún brillo.

Como si aguamos en proporciones crecientes una disolución de color y con ella pintásemos espacios cada vez más dilatados, que pronto se nos mostraran como ni no hubiesen sido repintados.

¿Qué hay que hacer, pues, para acercar la imágen de la Luna? No ofrece dudas. Aumentar el tamaño de las lentes objetivas, para que entren a componer la imágen que ha de aumentarse con los oculares el mayor número de rayos elementales.

Pero en la construcción de objetivos se han llegado ya a diámetros o anchuras de un metro, las dificultades crecen enormemente desde los 50 a 60 centímetros. Porque hay que fundir un bloque de vidrio purísimo de un tamaño mayor; ha de enfriarse ese bloque por modo lentísimo para que no se agriete el vidrio; deberán después tallarse las caras de lentes tan grandes con grandísima perfección, y no se logra siempre. Nadie extrañe por ello que los grandes objetivos, los de mayor tamaño conseguidos, hayan costado cerca de un millón de pesetas...

Pues ni aumentando el precio, que no faltaría quien lo pagase, se conseguiría avanzar mucho más, y esos objetivos no toleran bien aumentos superiores a 2.000 veces la imágen que aquéllos forman. ¿Quién piensa en aumentos de 4.000 y menos de 8.000 veces?

Gonzalo Reig.

8. CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES — "MUNDO URUGUAYO" — FOTO FAIG


Marujita Linares Papa,
Pierrot Americano.


Margot Pérez Lacoste,
Dama 1810.


Bebito Molfino Boffa
Directorio Incroyable.


Dora y Alberto Lartigau Mussi,
Princesa Persa y Paje.


Lolita Sala Cruz,
De Viña.


Walter Losu Heguy,
Santa Claus


Enilda Celedonia De Leon,
Dominó.


María Haydee Lorenzo Laureiro,
Gato.


María Nelly Zunino,
Cantinita.


Emir Acosta De Lodión,
Granadero.


Oscar y Esther René Trulla Prats,
Ba-Ta-Clan y Diablo.


Elsita Rodríguez Burgueño,
Primavera.


María Elena Clivio,
Florista.


Walter Escoto Himler,
Mecánico Rada.


Tito Jardín Clavijo,
Jugador de Nacional.


María Elena Vasquez,
Florista Francesa


Walter Crespi Guido,
Cow - Boy


Zulma Violeta Carrera,
India Charrúa


Jorge Mario y Margot G Antonaccio,
Crisantemo y Pierrot.


María I. y Lydia Amparo
Rodríguez Silva,
Rosa y Japonesa.


Betona López y Yanes,
Húsar.


Reba y Nelly Canosa Minetto,
Aldeana 1830 y Zingara.


Nelly Neissel,
Persa.


Chichita Olga Maytia,
Canasto de flores.


Chichita Schenini Prado,
Persa.

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co — Grabados a cargo de GINO LUGLI